



José
González
Marcos

Paisaje humano

1940 - 2014

COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA REGIÓN DE MURCIA

Presidente

Pedro Antonio Sánchez López

Consejera de Cultura y Portavocía

Noelia María Arroyo Hernández

Secretario General de la Consejería

José Vicente Albaladejo Andreu

Directora General de Bienes Culturales

María Comas Gabarrón



EXPOSICIÓN

PROMUEVE Y ORGANIZA

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
Consejería de Cultura y Portavocía
Dirección General de Bienes Culturales

COMISARIA

María Dolores Fernández Arcas

DIRECCIÓN

Javier Bernal Casanova

COORDINACIÓN Y MUSEOGRAFÍA

Maravillas Pérez Moya
Javier Bernal Casanova

RESTAURACIÓN

María Dolores Fernández Arcas
Paco Pérez Ibáñez

TRANSPORTE Y MONTAJE

Metalistería Carrasco (José Gómez)

SEGURO

Axa Art

AGRADECIMIENTOS

Juan Manuel Carbonell Parra
José Cremades Campos
Joaquín Clares Clares
Salvador Delís Rodríguez
Andrés Fenoll Egado
Ángel Fernández Saura
Ana García Caballero
Máximo García Jover
María Gil San Juan
Pepe Gómez
María del Carmen González Marcos
África González Pérez
Raquel González Pérez
Pablo González Fernández
José González Fernández
Rosa M^o Hervás Avilés
Mateo Hidalgo Iniesta
Piedad López García
Avelino Marín Meroño
José Ángel Navarro Cortés
Pedro Pan da Torre
Juan Parra Gracia
Paco Pérez Ibáñez
Francisca Pérez García
Asociación Cultural Peña de la Pava
Paco Salinas
Jesús Sánchez Vidal
Juan B. Sanz García
Henrik Stamm Kristensen
Milagros Tabares Pujante
Luis Toledo Torrecilla

CATÁLOGO

EDITA

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
Consejería de Cultura y Portavocía
Dirección General de Bienes Culturales
Ediciones Tres Fronteras

TEXTOS

María Dolores Fernández Arcas
Pedro Guerrero Ruiz
Martín Páez Burruezo
Germán Ramallo Asensio
Juan B. Sanz García

FOTOGRAFÍA DE LA OBRA y DISEÑO

Ángel Fernández Saura

COORDINACIÓN EDITORIAL

Ángel Fernández Saura

AUTORÍAS FOTOGRÁFICAS

Tomás Alarcón: pág. 13 arriba, 15 arriba, 16 abajo, 18 abajo, 21 arriba, 47 arriba
Lola Arcas: pág. 22 abajo
Joaquín Clares: pág. 140
Ángel Fernández Saura: pág. 8, 26, 27, 60, 61, 147, 148, 149, 194, 195, 206, 207
Pepe Gómez: pág. 21 abajo, 22 arriba, 46 arriba, 208
José Ángel Navarro Cortés: pág. 18 centro
Paco Salinas: pág. 18 arriba, 20 abajo
Jesús Sánchez Vidal: pág. 11, 24 abajo

IMPRESIÓN

Artes Gráficas ARCOGRAF

ISBN: 978-84-7564-688-6

Depósito Legal: MU 1127-2015

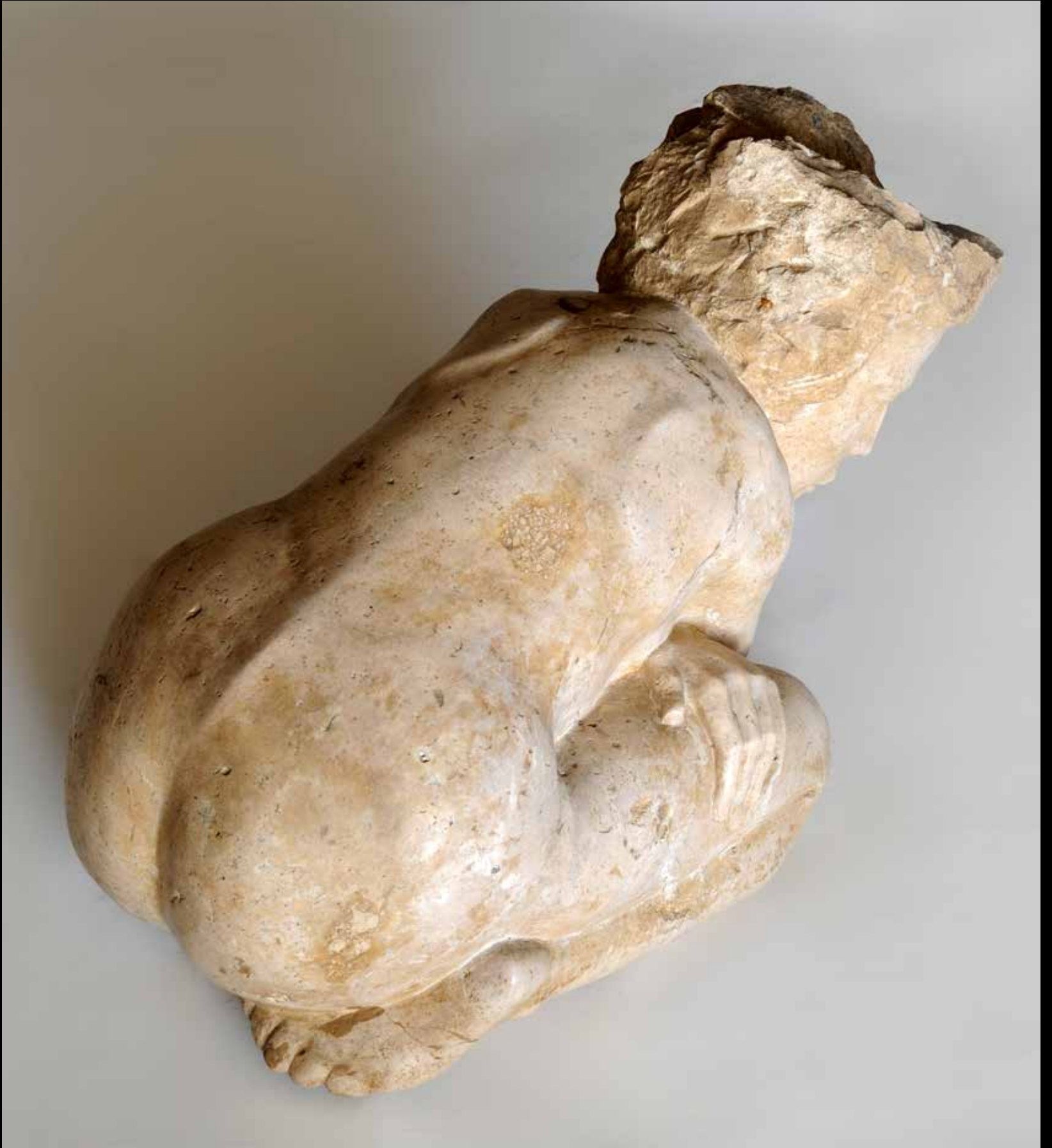
© de los textos: Los autores

© de las fotografías: Los autores

© de la presente edición: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
Consejería de Cultura y Portavocía.
Dirección General de Bienes Culturales
Ediciones Tres Fronteras

ESTELA FRUTAL, 1968
PIEDRA DE ABARÁN
285 X 80 CM
Colección particular





OVILLO PETREO, c.1979
MARMOL DE CEHEGÍN
27 X 45 X 23 CM
Colección particular

GONZÁLEZ MARCOS, ESCULTOR

A lo largo del tiempo y a través del trabajo de un buen número de destacados artistas, la escultura no sólo se ha convertido en una de las señas de identidad que caracterizan el Arte en la Región de Murcia, sino también en un elemento representativo de nuestra cultura, de nuestra personalidad colectiva.

En múltiples facetas, estilos y materiales, hemos sido cuna de grandes escultores, y, del mismo modo, otros han venido hasta aquí para conocer nuestro patrimonio y, al tiempo, enriquecerlo.

Los murcianos, podríamos afirmar sin lugar a dudas, entienden de escultura, la conocen y la aprecian. Y, del mismo modo, respetan y valoran a quienes son sus verdaderos protagonistas, a sus autores.

La exposición retrospectiva de la obra de José González Marcos nos ofrece una duplicidad imprescindible en el mundo del Arte: de un lado nos permite acercarnos a la obra del autor, conocerla, interiorizarla. Nos invita a recorrer las salas de exposiciones temporales del Museo de Bellas Artes y detenernos en cada una de las piezas seleccionadas, en medio centenar de las que realizó a lo largo de su prolífica carrera. Observar la expresión de su personalidad y la evolución de su estilo, abriéndose paso desde los múltiples condicionantes locales y familiares hasta alcanzar la madurez de su maestría.

Porque, dicen los entendidos, que González Marcos era, ante todo maestro. Y no sólo por el significado lingüístico de reconocer su dominio de la técnica, sino sobre todo por su vocación docente que ejerció con reconocida capacidad, en la Escuela de Artes y Oficios de Murcia.

Y junto a todo ello, hemos de considerar, completando la referida duplicidad del Arte, que la exposición de su obra nos sirve también en sentido inverso para expresar, aunque sea a título póstumo, la gratitud de los murcianos hacia uno de los suyos, hacia un artista querido y respetado, hacia quien supo abrirse paso hablando un lenguaje que consideramos propio.

La exposición antológica que, con carácter retrospectivo, nos invita a conocer la obra de José González Marcos, de Pepe Marcos, es, por todo ello, una oportunidad única que quizá sólo sea posible ahora, cuando la privacidad con que quiso trabajar queda atrás, ya en el recuerdo, y podemos así deleitarnos en el recorrido con cada una de las piezas que integran esta exposición.

Una ocasión inmejorable para que todos aquellos que acudan a visitarla disfruten de la singular contribución de su autor a uno de los períodos de mayor personalidad y atractivo en la escultura contemporánea murciana.

Pedro Antonio Sánchez
Presidente de la Región de Murcia



ÍNDICE:

| | |
|---|----------|
| PEPE MARCOS: ESCULTOR Y TORERO Lola Fernández Arcas | pág. 9 |
| PEPE MARCOS: MAESTRO DEL OFICIO, EXALTACIÓN DE LA FIGURA FEMENINA Martín Páez Burruezo | pág. 13 |
| ■ PRIMEROS PASOS: DÉCADA DE LOS 60 | pág. 27 |
| ACOMPAÑANDO EN EL VUELO A PEPE MARCOS Germán Ramallo Asensio | pág. 45 |
| ■ LA ECLOSIÓN DE LOS 70 | pág. 61 |
| LA VENUS DE LOS NUDOS. AL ESCULTOR PEPE MARCOS Pedro Guerrero Ruiz | pág. 77 |
| ■ LA ESTABILIDAD DE LOS 80 | pág. 141 |
| PEPE MARCOS, ESCULTOR INNEGABLE Juan B. Sanz García | pág. 149 |
| ■ ÚLTIMOS PROYECTOS | pág. 199 |
| CURRICULUM | pág. 206 |





PEPE MARCOS: ESCULTOR Y TORERO

Lola Fernández Arcas

Los que hemos conocido al maestro, sabemos muy bien como era.

Sin cerrar los ojos podemos verlo, a lomos de su moto, vestido siempre en tonos claros, sin faltarle el chaleco, su lazo rojo y con su pelo blanco, largo y lacio que le daba ese aspecto de 'guiri' que le destacaba en la plaza.

Pepito Marcos, escultor y torero; así le gustaba presentarse. Y es que salía a la vida como se sale a un ruedo, solo, altanero, con gallardía y gustando de la exhibición, sobre todo cuando en las noches toreras desplegaba todo su repertorio y aunque obtenía resultados variables, según como conectara con el respetable; el acuerdo era unánime, Pepe Marcos era un 'figura'.

Los que hemos conocido al maestro, también sabemos que por encima del personaje, de sus fulgurantes y estelares salidas al ruedo, estaba la persona, González Marcos el escultor.

Entró con diez años en un obrador, barriendo las virutas de madera del desbastado de las imágenes y salió con veinticinco, armado con las destrezas y misterios de un oficio ancestral. Unos conocimientos que indudablemente incrementó a lo largo de su vida de entrega y pasión por la escultura.

Sí, fue un enamorado del oficio, por el que sentía un sacrosanto respeto. Verlo trabajar era todo un espectáculo de aplomo, dominio y serenidad. Sometía la materia sin esfuerzo, como un arcano taumaturgo de insondable y enigmática sabiduría, orquestaba con elegantes ademanes los diferentes procesos: los certeros golpes de la gubia en la madera o el puntero en el mármol y la piedra, la justeza de proporción y medida en la suma del modelado, o la caída precisa y exacta de la densa escayola volteada sobre el húmedo barro y sobre todo ello, el bronce, pura alquimia de cera fuego y metal. Sumido en una suerte de 'fiebre del bronce', que le obsesionó toda su vida, preparaba caldos de fulgurante metal, los vertía por venas y arterias de conos y bebederos, retando al tiempo para conseguir la eternidad.

El magisterio lo ejercía casi a diario, aconsejando y resolviendo los problemas de técnica que se presentaban a compañeros y aficionados; pero donde lo canalizó fue en la escuela de artes y oficios en la que impartió sus clases y por las que sintió hasta el final de sus días un amor sin reservas. Probablemente, la tardía consecución del título de maestro de taller y su inserción en la actividad docente supuso para él, el retorno y la compensación de la ruptura común, pero no por ello menos brutal, con su formación intelectual de la que fue apartado siendo aún un niño y por ello para Pepe, la escuela se erigió en su conexión más fluida con la sociedad. Fue un gran maestro de taller y sus alumnos, incipientes aprendices, quedaban cautivados y lo veneraban valorando también en él la singularidad de su personalidad única e inconfundible.

Pero la clave para entender el riguroso dominio de la técnica de González Marcos, estriba en la razón última y a la vez primera de su existencia: la creación de su obra escultórica.

El respeto, el pundonor como a él le gustaba llamarlo, le condujo a la exclusividad de sus manos en la consecución de su obra.

Sentía pasión por sus piezas, sus desnudos de mujer, creados y atesorados a lo largo de su vida, no podían ser manoseados por cualquiera que no supiera acariciar como el lo hacía. Tampoco era amigo de gratificadoras o fáciles ventas, prefiriendo literalmente pasar hambre, que vender una escultura a algún regateador y prepotente cliente. Ahora bien, si vislumbraba en ti el destello del hechizo, ejercido por su obra, la cosa cambiaba y hasta podía regalártela sin mediar trato.

Era imprevisible... en eso y en todo.

Enemigo a ultranza de normas, de horarios y hasta de lógica, su personalísimo compromiso vital lo condujo paulatinamente a un lento pero inexorable aislamiento que lo transformó en la singularidad del artista que fue.

Porque por encima de todo y sobre todo fue eso, un artista, un grandísimo escultor, que desde la encrucijada formada por la tierra en que nació, Murcia, y los idearios estéticos en los que creció, el clasicismo mediterráneo de González Moreno; desarrolló un lenguaje único, personal, diferenciador y de una calidad innegable.

Una obra alejada de alambicados procesos intelectuales, pero íntima y profundamente sentida.

Una obra cercana y comprensible por todos, los neófitos y los entendidos, pero no por ello fútil o vacía. Sus desnudos, a veces delicados, otros rotundos, melancólicos o voluptuosos, siempre sensuales y sensibles, están creados para el tacto y la contemplación y son hechizantes, cualidad intrínseca y esencial en una obra de arte.

En esta exposición antológica de su escultura, podemos contemplar ese trabajo callado, silencioso, sin tiempo y sin medida.

Trabajo de entrega generosa, de amor a lo bien hecho.

Trabajo secreto y privado, oculto para casi todos.

Un testamento vital, que hoy es un legado que nos pertenece, y nos desvía la mirada de nuevo hacia la eterna belleza.

Por todo ello y por siempre... gracias Maestro.





GARZA, 1975
BARRO COCIDO. MODELADO ORIGINAL
49 X 16 X 26 CM



Pepe Marcos, en la exposición de la Plaza de la Cruz. Murcia. 1970



Pepito con su madre Antoñica y su hermano mayor Antonio, en el Puente Viejo. Murcia. 1943

PEPE MARCOS: MAESTRO DEL OFICIO, EXALTACIÓN DE LA FIGURA FEMENINA

Martín Páez Burruezo

Mis primeras imágenes del escultor González Marcos (1940-2014) me vienen de la plaza de la Cruz. Un espacio que a principios de los setenta fue escenario de interesantes exposiciones locales y que él, como otros artistas, mostró su obra en ese suntuoso lugar de acceso a la catedral. Recuerdo aquella hilera de esculturas, de pequeño formato, cargadas de erotismo sobre sus peanas. Eran figuras de formas contorsionadas, desnudos, seguro que sacados de modelos vivos. Él, Pepe Marcos, como le llamábamos, jugueteaba con su novia pareciendo emular a sus propias esculturas. Eran bronce muy bien ejecutados, modelados con la pericia de un escultor que ya sabía perfectamente el oficio. Un espacio de grato recuerdo cuando el escultor, como otros artistas, prescindía de las incipientes galerías murcianas o no eran atendidos por ellas. Lo cierto es que Murcia estaba entonces muy alejada de los centros culturales. Una ciudad indolente, alejada y apática que vivía más para el recuerdo de los artistas del inmediato pasado que para ayudar al numeroso elenco de pintores y escultores que se iniciaban en la ciudad.

Murcia, que pasaba por el difícil periodo de posguerra, parecía despertar pero con una lentitud inaceptable para los artistas que vivían en una extraña república alejados de todo. No sé, posiblemente la marginalidad parecía ir más a tono con aquellos jóvenes que se iniciaban en la creatividad. En Murcia, como en casi todas las regiones, existían los artistas oficiales, pintores y escultores que tenían un reconocido prestigio y todo un resto de jóvenes que los miraban con desdén, sin ver en ellos la posible ayuda. Cacho, Párraga, Luis Manuel Pastor, Arce, Garza, Belzunce, Pedro Pardo, Garre, Juan Martínez Lax, entre otros, formaban parte de ese paisaje urbano en blanco y negro. Un elenco artístico, con pocos horizontes, que encontrábamos a veces a la hora

del aperitivo en La Viña Bar, entre otras tertulias donde dilucidaban el futuro político; luego en los atardeceres aterrizaban por La Madrileña, en la búsqueda de una tapa nutritiva, como un caldo con pelota, para aguantar con entusiasmo las noches flamencas en los tugurios de la huerta o incluso las caminatas incomprensibles que nos llevaban al Parador del Niño.

Pepe González Marcos, asiduo protagonista en las chanzas nocturnas, consumidor a ultranza en las clásicas tabernas murcianas, sobrino del maestro González Moreno, nada tuvo que ver con el carácter de su tío. Sólo la sombra innegable de sus enseñanzas le unió desde siempre en ese difícil cordón umbilical del que nunca pudo sustraerse. Recuerdo al maestro González Moreno contándome el respeto por Salzillo, del que siempre quiso huir. Un día me decía: "No he hecho nunca una figura de belén por ser trabajo artesano y próximo a la tradición salzillesca." Pepe González Marcos, que firmaba con Marcos sus esculturas, quizá alejándose del apellido de su tío, nace en el difícil periodo de posguerra el 16 de marzo de 1940, en la carretera de El Palmar, 104, junto a la acequia de Barreras, cuyas aguas llegaban a veces a anegar las casas próximas. Su padre, Antonio, sillero y encofrador, y Antonia, su madre, sacaron adelante a una familia de cinco hijos.



Pepito, hacia 1950

Entre los primeros juegos de Pepito, como también se le llamó en su madurez, fue modelar con la arcilla de las acequias sus primeras figuritas, seguro que a imitación de su tío, que tuvo su primer taller en el domicilio familiar en la carretera de El Palmar, en la pedanía de Aljucer. Una afición casi heredada que marcaría su vida y vocación. Todos los escultores murcianos han sido originarios de esa Arcadia perdida que se entrecruzaba con la ciudad. La huerta ha sido un medio propicio para la creación y esa proximidad a la tierra y su intensa luz ha desarrollado en los jóvenes creativos un acercamiento a la escultura teniendo el barro como materia primigenia. Un periodo de la vida, y por tanto del arte, de penurias, de aislamiento y dificultades, pero que en Murcia contaba con modelos próximos a imitar para poder cristalizar una formación en numerosos talleres de artesanos que crecían por la extraordinaria demanda tras la devastación de la contienda nacional. Una tradición, la escultura, tan relacionada con la ingeniería local, con doradores, torneros, talladores, que desarrollaban esa labor accesoria tan necesaria para la definitiva obra de arte. El joven Marcos, a los diez años, después de probar algún oficio y de su breve asistencia a la escuela, ingresa en el estudio taller de su tío Juan González Moreno como aprendiz.

A los dieciséis años se matricula en la Escuela de Artes y Oficios de Murcia, situada en el ecléctico edificio de Santo Domingo. En 1956-57 consta en la escuela los estudios realizados de modelado y dibujo artístico entre otras disciplinas¹ y en septiembre de 1957 participa en la XVII Exposición de Arte del Productor como escayolista.²

El taller de González Moreno, que ya se había trasladado de Isabel la Católica a la calle Corbalán, fue un lugar privilegiado de estudio y formación. Por el taller habían pasado Paco Toledo y Campillo, que marcharon becados a Madrid en 1946, Clemente Cantos, Antonio Villaescusa, Hernández Cano, Paco el del Mazo, Vidal y Sánchez.³ Para Pepe Marcos fue aula de estudio y domicilio habitual, como los aprendices de otros tiempos que aspiraban a la categoría de maestros, sujetos a una férrea disciplina. Su formación es extraordinaria. Se habitúa a trabajar con la arcilla, la escayola y la madera. Será el modelado del barro el que le hace vislumbrar sus posibilidades creativas. Durante el periodo de formación participa en todas las técnicas de la escultura, trabaja en el "sacado de puntos", en el moldeo y desmoldeo de las escayolas. De aquel creativo y laborioso espacio de González Moreno vería salir esculturas policromadas de enorme maestría, los misterios religiosos, como *Los nueve medallones* del Santuario de la Fuensanta, obra que se refugia en el ideario historicista del momento; el paso procesional encargo de *Los "Colo-raos" Las hijas de Jerusalén, El entierro de Burgos, La Soledad de Cartagena* y tantas otras obras que enriquecieron su formación técnica y los valores escultóricos que le acompañarían a través de su vida artística.

Sus primeras obras respiran, por supuesto, el espíritu de González Moreno. Formas cerradas y austeras, diría rotundas, donde se percibe el barro con pegotes adhiriéndose al volumen, domeñando las formas e incluso dejando la huella de sus dedos sobre la arcilla. Hacia 1956 es la hierática *Friné* y otras terracotas de finales de los cincuenta y de la siguiente década son *La buena moza* de 1959, *Huertanos bailando* de 1960 o *Bailarina del Twist* de 1961. Marcos modela desnudos, proyecta alguna figura para fuentes como sus *Sirenas* de 1961, con algún toque torpe, primerizo, pero donde se vislumbra ya un futuro escultor. Un tiempo corto el de su formación que con el desparpajo de su juventud y su capacidad técnica le lleva a un inmediato reconocimiento.

¹ Archivo de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Murcia. Nº de matrícula 11, Curso 1956-57. Aprueba con Notable Modelado, 1º e Historia del Arte 1º Aprobado.

² Fue inaugurada la XVII Exposición de Arte del Productor. La Verdad, 10-IX-1957, p. 2

³ Véase de Páez Burruezo, *El taller de Juan González Moreno*, en "González Moreno. Recóndito sentimiento", Murcia, 2008, p. 88-95



González Marcos, hacia 1965



FRINÉ, c.1956
TERRACOTA. MODELADO ORIGINAL
31 X 7,5 X 9 CM



Mujer, 1962
Premio Salzillo 1962
Pieza en paradero desconocido

El premio Nacional Salzillo de escultura se había convertido en un premio local de reconocimiento a los artistas de Murcia. Desde 1942 que se establece el galardón fueron distinguidos Séiquer Zenón, Bernabé Gil y Antonio Campillo. En 1962, contando sólo con 22 años, González Marcos obtiene el citado premio con su obra *Mujer*, una escultura profana que se alejaba por primera vez, en este Certamen, de la imaginería religiosa. La influencia de González Moreno para premiar a su discípulo y sobrino fue probable, sin embargo la obra premiada fue digna del prestigioso galardón. Paco Toledo, Campillo, de nuevo, Elisa Séiquer y otros fueron ganadores y beneficiados por la Diputación Provincial de Murcia, institución que promovía tales galardones. La obra *Mujer*, desnudo de cuerpo entero, sentada, con las piernas recogidas y las manos agarradas a ellas es una figura modelada con justeza, de proporciones equilibradas, donde destaca por encima del conjunto el delicado modelado del rostro con un rematado y artístico peinado. Una obra que sigue las pautas de lo mediterráneo en esa estética de la búsqueda del perfeccionamiento del cuerpo femenino.

Pepe Marcos motivado quizá por sus ansias de volar sólo, incluso harto quizá de esa disciplina que exigía el maestro, tan distinto en carácter a su personalidad anarquizante, decide independizarse en 1965, tras ese periodo de aprendizaje y montar un taller en un piso alquilado en la calle Proclamación, frente al jardín de Floridablanca, en su apreciado barrio del Carmen.

Durante los años sesenta Marcos, en tanto que ensaya modelos en la búsqueda de su propia obra, acude a talleres de marmolistas y canteros para completar su oficio en el tratamiento de la piedra. Entra en contacto con García Vicente, con Alcaraz y en Espinardo trabaja con Serrano Nicolás; también asiste al taller de Tornel. Una formación plena que completa con la convicción de ser ese eslabón de la cadena de escultores levantinos que mantiene su obra en un espíritu de respeto a la estética de lo mediterráneo y una valoración de la figura como argumento esencial de la escultura. Por estos años trabaja con el pensamiento puesto en la cultura clásica, en las formas aprehendidas en el taller del maestro, en las imágenes heredadas de las publicaciones y algún que otro modelo vivo que se ofrece para posar. En 1967 expone por primera vez una individual en el Casino de Cieza y en otras colectivas: el Concurso Internacional de Alonso Cano de Granada de 1968 y en el Premio Nacional Salzillo en las tres convocatorias, 1967 con la obra *El Juego*, 1969 y 1971.



Pepe Marcos, Arce y Perico Pardo, en la Plaza de la Cruz. 1970



ORANTE, 1960
ESCAYOLA
44,5 X 7,5 X 9 CM



Pepe con su primogénita, África.1973



Sus hijas, África y Raquel.1975

Una escultura definitiva de este periodo es *La Mojaquera* influenciada por la famosa *Cantarera* de Caracalla de González Moreno. Otras esculturas como los bronceos *Torso* y *Retrato de anciana* (1967), *La alpargatera* y *La tumbona* (1967), conforman una primera etapa con una consolidada formación. Algunos relieves como la llamada *Ninfa del agua* parece acercarnos al mundo clásico de Fontainebleau, sin más inquietud que trabajar con formas historicistas, incluso de realizar encargos al gusto de los clientes. Una piecicita, *Orante*, nos recuerda por el modelado sintetizado al maestro Planes, única huella en la escultura de Pepe Marcos del maestro de Espinardo, escultor reconocido internacionalmente y al que se le debe junto a su magisterio vanguardista la implantación de la Escuela de Artes y Oficios en Murcia en 1933.

La enseñanza y el trato con los alumnos siempre le interesaron a Marcos, que colaboró en la ejecución de las obras de los jóvenes artistas. En el curso de 1966-67 movido por su interés y, quizá, por la ayuda económica que le reportaba, trabaja como profesor interino adjunto de dibujo en el Instituto de El Palmar y al año siguiente en el Instituto Alfonso X el Sabio de Murcia. Un periodo de intenso trabajo, de búsqueda y hallazgos, de relaciones e intercambios con ese microcosmos de artistas murcianos que convivieron en una total comunidad entre los últimos retazos de aquella comuna, conjunto de estudios y talleres creados en el Archivo Notarial y que más tarde se agruparían en torno a la plaza de Las Balsas.

En marzo de 1970 Pepe contrae matrimonio con Francisca e inicia un nuevo periodo más centrado en la escultura que en sus propios hábitos. Desarrolla su obra con una intensa y nueva actitud, con formas más cerradas, redondeadas, piezas cuajadas de erotismo, figuras macizas, que se abren y proyectan con brazos y piernas en posiciones que muestran los órganos sexuales como elementos fundamentales del cuerpo. El momento es de obsesiva visión de las formas cerradas que siempre ofrecen unas piernas abiertas, unos brazos expresivos, o el volumen del cuerpo recogido sobre las rodillas. Bronces llenos de vida y movimiento, desnudos de composiciones complicadas jugando con los miembros superiores e inferiores del cuerpo en actitudes de un adecuado equilibrio inestable.

El estudio de Pepe en la calle Proclamación, frente al jardín de Floridablanca, pasa a ser la vivienda familiar. En junio de 1971 nace su hija África y dos años más tarde Raquel. Marcos se instala en un piso junto a la Viña Bar compartido con Cacho,



Pepe en el taller de la carretera de Santa Catalina. 1984



Pepe Marcos sacando de puntos en el taller de la carretera de Santa Catalina. 1975

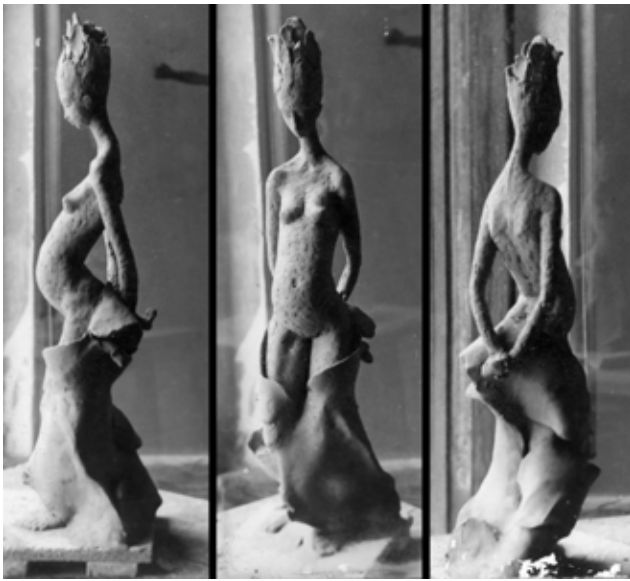


Los artistas Párraga, Rosique, Arce, Pepe Marcos y Perico Pardo, en la exposición de la plaza de la Cruz, Murcia. 1970

Garza y Pedro Pardo. Sin embargo, aunque la presencia de Cacho siempre le fue imprescindible, pronto, buscaría la soledad del creador y la necesidad de una adecuada amplitud en un estudio que se organiza en un bajo en la carretera de El Palmar, próximo al bar Oasis; y más tarde hacia 1975 un taller en casas Lázaro Ibáñez en la carretera de Santa Catalina, próximo al barrio de sus orígenes, al que fuera su domicilio familiar.

En septiembre de 1970 los pintores Arce, Belzunce, Pedro Cobos, Garza, Luis Manuel Pastor y Párraga exponen con el título de "Sol a sol" una muestra al aire libre en la plaza de la Cruz. Una costumbre que siguieron otros artistas por el buen resultado de la exposición. Los artistas permanecían todo el día en enriquecedora tertulia y de vez en cuando el antiguo Drexco servía para el refrigerio ocasional. Por las noches la obra se guardaba en la torre de la catedral con la aprobación del sacristán que tenía enfrente su vivienda. Pepe Marcos realiza una interesante exposición con la obra reciente en la plaza de la Cruz, con sus desnudos del 70 que él llamaba "Retorcidas" y que en el catálogo aparecen definidas como *Nudos*. *Nudo complicado*, *Nudo abierto* forman parte de esta serie de obras que el escultor realizaría hacia los ochenta con *Nudo interno*, *Mantis religiosa*, *Balancín*... Tras estas composiciones de formato pequeño el escultor vuelve la mirada al Premio Salzillo, a las formas clásicas estilizadas por la modernidad. Obras como *Torso*, un ejercicio en mármol de exquisito cincel, se une a *Nudo interno*, pieza de gesto elegante, cabeza reclinada hacia la izquierda, pelo y brazos largos y delicados pies apoyados sobre la peana. Los muslos abiertos son una constante de su obra, que enlaza con el desnudo *Muchacha sentada* en una silla elegantemente diseñada, y que muestra su pericia personal barnizada con una cierta influencia romana que aportó en su escultura el maestro González Moreno y que Pepe Marcos aprehendió en las imágenes que se conocían de la gran escuela italiana de Martini, Marini y Manzú. Obras personalizadas que dicen de su plena formación y de su entusiasmo por la escuela murciana, con una fuerza propia, creadora de una estética que fija sus raíces en las fuentes de nuestra cultura Mediterránea.

Pepe Marcos evoluciona, junto a estas obras de formato medio, hacia formas más estilizadas. Figuras al filo de la delgadez giacomettiana pero con un suave modelado. *Anunciación*, *Bailarina africana*, *Bailarina Thaiandesa*... figuras excesivamente estiradas, esbeltas, con marcadas curvas, formando casi una ese con el perfil de sus cuerpos, llegando a un cierto manierismo que le diferencia del resto de los escultores de su generación. En este



Bailarina del fuego, c. 1974
Pieza en paradero desconocido



En reposo, c. 1963
Pieza en paradero desconocido



ALPARGATERA, c. 1967
BRONCE
36 X 16 X 20 CM

momento no sabríamos asegurar quien inicia este estilo tan singular. Lo cierto es que Elisa Séiquer y Hernández Cano plantean en su obra unas similitudes en cuanto al estiramiento de las formas. Aunque será Hernández Cano el que se mantenga en esta tendencia hasta sus últimas obras.

Pepe Marcos compone sus figuras huyendo de los cánones en los que se inició, buscando siempre una singularidad, una escultura diferente dentro de la figuración. En sus danzarinas, en sus desnudos parece buscar un prototipo de mujer de cierto carácter indigenista, con paños que hacen referencia a sus ropas. Otras veces elige actitudes forzadas como el barro *Garza*, un bello ejemplo de composición.

En 1973 dos exposiciones jalonan su carrera, una colectiva en el Círculo de Bellas Artes de Sabadell y una individual en la reconocida galería Zero de Murcia, prologada por Andrés Salom, poeta, que escribió en la presentación: "Marcos tiene las manos hechas a la raíz más íntima del hombre y el corazón, en niño, a la intemperie".⁴ En el interior del sencillo catálogo de cuatro páginas se reproduce *La Mojaquera*, obra muy relacionada con González Moreno, rotunda en su volumetría que soporta el peso de dos cántaros en sus manos, con un ademán que rompe la verticalidad de la obra abriéndose en una forma piramidal, plenamente clásica. Más tarde Juan Bautista Sanz, director de la galería Zero, apoya con una subasta la situación precaria del escultor Carrión. Marcos dona un desnudo, *En Reposo*, cercano en volumetría a *La Mojaquera*, de correcto modelado, armoniosas formas y excesiva voluptuosidad. Esta pieza salió en la subasta en 8.000 pesetas.

En este año recibe por su obra *La alpargatera* el premio del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla convocado por la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría. En 1974 colabora en una colectiva en Barcelona en el Taller Picasso y pasados unos años, en 1977, realiza una importante exposición en la galería Zen de Molina de Segura, regentada por un aficionado a la pintura, Juan Vicente Dávalos. La galería Zen fue una sala de gran interés por cuanto que exponían los pintores más vanguardistas de la región. Un nutrido grupo de artistas jóvenes iniciaron sus pasos en aquella galería de corta pero intensa actividad.

En los 70 la nueva situación económica va a generar un desarrollo económico y por ende un periodo cultural de intensa actividad en todas las regiones españolas, donde crecen las salas de

⁴ Catálogo de la galería Zero, Murcia, 1973.



MANTIS RELIGIOSA, c.1976
BARRO COCIDO
23 X 20 X 20 CM



Pepe en el taller de la carretera de Santa Catalina.
Modelando La Ninfa del Agua II. 1984

exposiciones, se multiplican las acciones culturales por medio de las cajas, y las instituciones contribuyen a los programas culturales difundidos por una intensa red de revistas y periódicos.

En 1973 aparece en la prensa la noticia de que González Marcos ha realizado una Virgen de la Arrixaca que será regalada al Papa. En la entrevista el escultor expresa las inquietudes del momento y explica que *"La primera reproducción de la Arrixaca la hicimos al alimón Antonio Campillo y yo. Y ahora es como una herencia que él me ha dejado."*

Como la charla con el escultor me había despertado curiosidad por otras obras que tenía en el estudio le pregunto por lo que ha hecho últimamente.

¿Cómo describirías tu momento actual?

- *Estoy en una etapa de evasión de lo académico.*

¿Y tu obra?

- *Realizo esculturas retorcidas, fruto de la evasión de la que te hablaba. Me interesan las líneas generales de mis obras, no fundamentalmente sus volúmenes. Realizar una escultura para acariciar, sin grandes volúmenes. Quiero que mis obras se puedan manejar, tocar, mover.*

¿Tienes entonces preferencias por el tamaño?

- *Si. Realizo mis obras con pequeños volúmenes. Es la única forma de que puedan moverse entre las manos, de que puedan acariciarse.*

¿Desechas algo de las obras escultóricas?

- *No puedo con los pedestales. Ello me obliga a concebir esculturas etéreas, movibles. Nada de pensarlas sujetas en tierra, inamovibles, fijas. Lo que esculpo es algo que se mueve. ¿Por qué sujetarlo?*

¿El que realices estas reproducciones de imaginería religiosa te hace preferir una tendencia hacia esa imaginería?

- *Estas reproducciones son encargos y están fuera de mis intenciones el seguir realizándolas, Me encuentro saturado de imaginería religiosa. Durante mi época de enseñanza en los talleres trabajé mucho en este campo. Aprecio la hermosura de la imaginería religiosa y hasta lo artístico de su realización, pero me encamino por la escultura profana. Me atraen esencialmente los desnudos. Las ropas para mi sobran en las figuras. Además las indumentarias no permiten ese retorcimiento que busco en mis obras.*

- Ese retorcimiento de que hablas. ¿Es pura excusa escultórica?
- Nada de eso. El retorcimiento viene del propio ánimo de mis obras. De su propio movimiento.

Ví al final de la entrevista una muestra del retorcimiento y de los pequeños volúmenes con los que González Marcos trabaja. En verdad no había excusa escultórica. En verdad aquella obra podía acariciarse. En verdad aquella obra no tenía pedestal. Jugaba con ella entre las manos. La acariciaba. Por ahí parece pues que andan los logros de nuestro escultor murciano. Triviño⁵

En 1975 Marcos se presenta a dos certámenes de escultura. En el ciudad de Cartagena con la obra *Serenidad* consigue el Primer Premio y en el José Planes queda finalista. Hacia 1977 Marcos inicia una interesante colección de *Seis Desnudos* enmarcados en un círculo, a manera de los De la Robbia, muy decorativos, sin perder el valor escultórico. Dichos "tondos" que podríamos denominar como altorrelieves son un interesante estudio de figuras delimitadas por una circunferencia. Seis barros modelados con la pericia de artista estudioso de la anatomía femenina. No cabe duda que a pesar de su tendencia a la bohemia y su animado espíritu tendente a lo festivo, tuvo en estos años setenta su mayor punto de creatividad e innegable dedicación a las formas.



Recogiendo el Premio Ciudad de Cartagena. 1975

Los años ochenta son una época de gran entusiasmo por la cultura. La apuesta de las Instituciones por la actividad cultural crece de manera portentosa en todo el territorio nacional. Museos, Salas de Exposiciones y galerías crean un tejido cultural extraordinario. Arco, Feria Internacional de Arte, nace en 1982 y un buen número de museos de arte contemporáneo abren sus puertas. Murcia con el empuje de la Comunidad Autónoma y los ayuntamientos democráticos colaboran en esta expansiva creatividad artística. La ciudad llega a tener tres periódicos, revistas culturales y nuevas editoriales. Se abre el Almudí, se inician las actividades en San Esteban y proliferan los artistas y escritores. Las noches del Kama, El Sur, La Puerta del Pozo y El Abanico de Cristal congregan a todo el personal intelectual y artístico.



Pepe Marcos, con los pintores Lolo y Cacho. 2008

En el verano de 1981 a Marcos se le otorga el primer accésit de Ciudad de Mojácar; el premio se le concede a Paco Barón. En este año Marcos expone en el Casino de Calasparra y al año siguiente en la galería La Rosa de Murcia. En 1983 es nombrado por la Universidad de Murcia miembro del Consejo del Patronato de la Fundación Juan González Moreno.

⁵ Triviño. González Marcos autor de la Virgen de la Arrixaca regalada al Papa, La Verdad, Diario de Murcia, 8-VIII-1973, p.5



Ante una obra de Ángel Fernández Saura, con el escultor Pepe Planes. 2008



Paco Pérez Ibáñez, Pepito el punki, Juan y Pepe Marcos, fundiendo el monumento a la bordadora de Lola Arcas. 1985

Dionisio Paje, catedrático de modelado de la escuela de Artes y Oficios de Murcia, aconsejado por "Jesusico", maestro de taller en la misma escuela, llama a Pepe Marcos para que le amplie un relieve para la entrada de un edificio del centro de Murcia. En la primavera de 1984 participa en la exposición *Murcia en tres dimensiones* que el Ayuntamiento organiza en el marco de Contraparada-5, Arte en Murcia; una muestra al aire libre, en la plaza de San Bartolomé, con un amplio número de escultores murcianos que participan en el evento. Unos meses más tarde se presenta a la Primera Bienal de Escultura. Su obra es finalista y adquirida por la Comunidad Autónoma de Murcia por consejo del jurado. En el aula de Dionisio Paje conoce a Lola Fernández Arcas que compagina la licenciatura de Historia del Arte⁶ con las clases de modelado. Lola trabaja durante un corto periodo en el estudio de Pepe en el taller de Santa Catalina y en 1985 inicia los estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Pepe Marcos se examina en el 84 para finalizar unos estudios inacabados y obtiene el título de ceramistas y trabaja en el curso de 1985-86 en la Escuela de Caravaca. En la muestra Arte en Murcia, 1862-1975 en el Museo Municipal de Madrid su obra está presente junto a la de los artistas más representativos del arte regional.

Su interés por la fundición y restauración le lleva a aceptar en 1986 el trabajo de adecuación de la fuente de Águilas denominada *La pava de la Balsa*, curiosa pieza compuesta por un cisne que es mordido por una serpiente. Marcos cobra del Ayuntamiento de Águilas por la fundición y moldes 450.000 ptas.

En el 1985 Lola Arcas gana el concurso del Ayuntamiento de Lorca para la realización de *La Bordadora Lorquina*. Marcos se responsabiliza de la fundición que realiza en el espacio de La Nave. Una obra premiada por el excelente modelado de la autora.⁷ Desde Madrid a finales de 1991 Marcos envía obra a una colectiva en la galería Zero que reúne a pintores y escultores que comparten no sólo el arte sino relaciones de amistad. Entre los artistas presentan obra J. Pierre Caubios, uruguayo residente en Barcelona que ya había expuesto en la Sala Municipal de Exposiciones en 1981 y María Dolores Fernández Arcas. Esta exposición fue antesala de la que se presentaría en el Pabellón de Murcia en la Expo Universal de Sevilla de 1992 con los escultores Maite Defruc, Lola Arcas, García Mengual, y Luis Toledo. En

⁶ Lola Fernández Arcas realiza sus estudios de Historia del Arte de 1979 a 1984.

⁷ Orche, Luis. *Últimos retoques al monumento a la bordadora lorquina*, Hoja del Lunes, 1-IV-1985, p. 8



Marcos examinándose en la escuela de Artes y Oficios de Murcia, para el título de ceramista. 1983



El autor con sus hijos, José y Pablo. 2000

1993 Marcos expone en El Sur con un conjunto de artistas, pintores, escultores y fotógrafos, clientes y compañeros en las noches funambulescas de una bohemia trasnochada, pero unidos por sus convicciones vitales. Un numeroso grupo entusiasmado por ver sus obras expuestas en su lugar de asueto.

En 1986 Pepe se presenta a unas oposiciones que gana con el número uno con una plaza en la escuela de la Palma y más tarde, al curso siguiente, se traslada a la escuela de la calle Vinateros, ambas en Madrid. En 1989 Lola Fernández Arcas, escultora lorquina, y Pepe Marcos contraen matrimonio en Lorca, de cuyo enlace tendrían dos hijos, Pepe (1993) y Pablo (1998). La etapa de Madrid es de unos años fecundos para el escultor que compatibiliza su labor docente con la realización de su obra. Un periodo de estabilidad afectiva y profesional no sólo en el primer domicilio de la plaza de Legazpi, sino también en la calle de Encomienda de Palacios en el barrio de Moratalaz, donde instalan un pequeño estudio. *Mujer saltamontes* (1987) *Mantis religiosa* (1988) *La espera* y *Mujer caracol* (1989) son algunas de obras de este periodo madrileño.

En 1995 Pepe Marcos pide traslado a Murcia y ocupa la plaza de Vaciado en la Escuela de Artes y Oficios.

Una fecha luctuosa para el escultor será la muerte de su tío González Moreno en 1996. Hereda algún dinero y adquiere gran parte de las obras del estudio del maestro así como el que será su último estudio en el polígono Oeste. Se encierra en el estudio que comparte en temporadas con Cacho y otros amigos que se cobijan con él. Trabaja en múltiples proyectos artesanales aunque poco en su propia escultura. En el 2000 participa con tres obras en la muestra de Contraparada 24, "Murcia 1956-1972. Una ciudad hacia el desarrollo" en el Salón de Columnas del Almudí y más tarde en 2004 en la también colectiva "100 años / Cien artistas" expone *Mujer Saltamontes* en el centenario del periódico La Verdad. Una vida un tanto desordenada, con sus costumbres de siempre, descuidadas, erráticas, que se acentúan con su jubilación en el 2005 a los 65 años y su separación matrimonial al año siguiente.

Un proyecto en el que Marcos puso gran interés fue el de Ceutí. Tras la inauguración de los murales cerámicos de Manolo



El estudio-taller, en el polígono Oeste de Alcantarilla. 2014



El maestro, con su discípulo y ayudante, Paco Pérez Ibáñez en el estudio-taller, del polígono Oeste de Alcantarilla. 1999

Belzunce, *Muchachos bañándose en la acequia*, el escultor plantea realizar unos niños sobre un zarzo. De este proyecto, que no se llega a realizar, quedan unos "modellinos", *Niño y Niña de Ceutí* obras del 2002, que pasado el tiempo, en el 2005, amplía en unas escayolas patinadas, *Niño en la acequia*, que junto con *Equilibrista* son sus últimas obras de creación.

Pepe Marcos es, al margen de su capacidad artística, un escultor de taller. Le encanta encerrarse en su estudio para realizar trabajos de los demás artistas, llevar a cabo la fundición de obras, trabajar sobre los moldes, incluso hacer trabajos de decoración. Conocemos *El ángel Apocalíptico* de la puerta principal del cementerio de Molina de Segura, la impecable realización de los escudos nobiliarios en piedra para la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, el escudo de armas de Floridablanca para el hotel de su nombre, así como el escudo de la familia Hoyos para la fachada de su casa en el Malecón y tantas otras obras más artesanales que escultóricas, siempre con un acertado trabajo, como salvaguardando su propia obra. Son conocidas sus imágenes de la Arrixaca en pequeño formato, *Pareja de huertanos bailando*, *Aguadoras*, y otras figuritas y trofeos de carácter costumbrista. Su último estudio en el polígono de San Ginés más que un estudio era una gran nave con todos los útiles de una fundición.

Su tío González Moreno siempre le encargó sus fundiciones, técnicas que él había aprendido en los talleres de Capa y Codina en Madrid. La piedra fue para él un material noble muy querido que supo cincelar con maestría. Recordamos sus trabajos con el mármol del Tranco y con las piedras de Cehegín y Abarán.

José González Marcos es ese eslabón de la escultura levantina con sus raíces en el Mediterráneo, perteneciente a la escuela murciana y heredero de esa tradición que hace del barro, sedimento de aluvión de nuestras aguas, la materia por excelencia para la creación y como motivo creativo la figura. La escultura de Marcos es exaltación de la figura femenina, analizada y estudiada en mil y una formas y actitudes estéticas. En la obra de González Marcos encontramos dos tendencias bien diferenciadas; de una parte sus formas estilizadas, sus esbeltas figuras verticales, llenas de vida, cargadas de un cierto manierismo, estiradas sin perder su armoniosa relación con la realidad. Otro conjunto son sus figuras cerradas, llenas de intimismo, donde el volumen se recoge en sí mismo. Piezas ensimismadas que ofrecen una estructura cerrada, acurrucadas, abrigadas en una cierta timidez



NINFA DE AGUA II, 1985
 BARRO
 155,5 X 46 CM
 Colección particular



BUSCANDO EL SOL, 1988
 TERRACOTA. MODELADO ORIGINAL
 33'5 X 29 X 23 CM

y recogimiento. En los desnudos de Marcos existe siempre una delectación voluptuosa, un querer ver en la piel de mujer una irradiación sensual. Sus composiciones equilibradas, con un marcado juego de luces y sombras, enriquecen su volumetría. Junto a la creatividad escultórica Pepe Marcos fue, sobre todo, un artista que gustó del taller, enamorado de los distintos elementos que componen el oficio, colaboró para otros artistas en sacar puntos, hacer vaciados, de ahí que su estudio fue el gran taller abierto para que junto al estudio creativo tuvieran acceso otras actividades técnicas de escultores y ceramistas.

Pepito Marcos, alto de estatura, de buena planta, un tanto desgarbado al andar, poco cuidadoso con su imagen, siempre con gafas de concha negra, fue extrovertido y jaranero; difícil, sobre todo cuando se sobrepasaba con las copas de vino, bebida preferida sobre otras. Personaje fiel a sus ideas, equivocadamente arrogante frente a las Instituciones, participando siempre de las costumbres de la huerta, cultura de la que nunca se quiso alejar. Hoy cuando inauguraremos su exposición, de haber estado entre nosotros, llegaría tarde, como siempre, en su moto, tomándose todo el tiempo del mundo. De Murcia a Mojácar, donde tenía un apartamento, tardaba varios días en llegar. Se paraba en todas las ventas sin tener en cuenta ni el tiempo ni el espacio. Curiosamente tenía una indumentaria especial para los acontecimientos, un lazo rojo sobre una camisa blanca, lo demás poco importaba. Bohemio, trabajador incansable que fue alejándose de su propia obra por unos criterios subjetivos que caminaban hacia ninguna parte. Sin embargo ha dejado para siempre la impronta de escultor en un buen número de obras que hoy recuperamos. No sé si Oscar Wilde llevaba razón cuando escribió: "El artista es el creador de las cosas bellas. Revelar el arte y ocultar al artista es la meta del arte."⁸

⁸ Wilde, Oscar. Prefacio de El retrato de El retrato de Dorian Gray, Ob. Completas, Madrid, 1970



Primeros pasos: Década de los 60



MOJAQUERA, c.1962
BRONCE
53,5 X 25 X 14,5 CM





SIRENA II, 1960
TERRACOTA. MODELADO ORIGINAL
PROYECTO PARA FUENTE II
30 X 26,5 X 9 CM



SIRENA I, 1960
TERRACOTA. MODELADO ORIGINAL
PROYECTO PARA FUENTE I
32 X 25 X 16 CM



LA BUENA MOZA. c.1959
TERRACOTA. MODELADO ORIGINAL
44,5 x 29 x 21 CM
Colección particular



AGUADORA, 1962
TERRACOTA
29 X 22,5 X 15 CM



INCLINACIÓN, c.1959
TERRACOTA
31 X 14 X 7 CM



MUCHACHA SENTADA, c.1965
BRONCE
78 X 30 X 40 CM
Colección particular





BAILARINA DE TWIST, 1961
BRONCE
23,5 X 16,5 X 13 CM
Colección particular



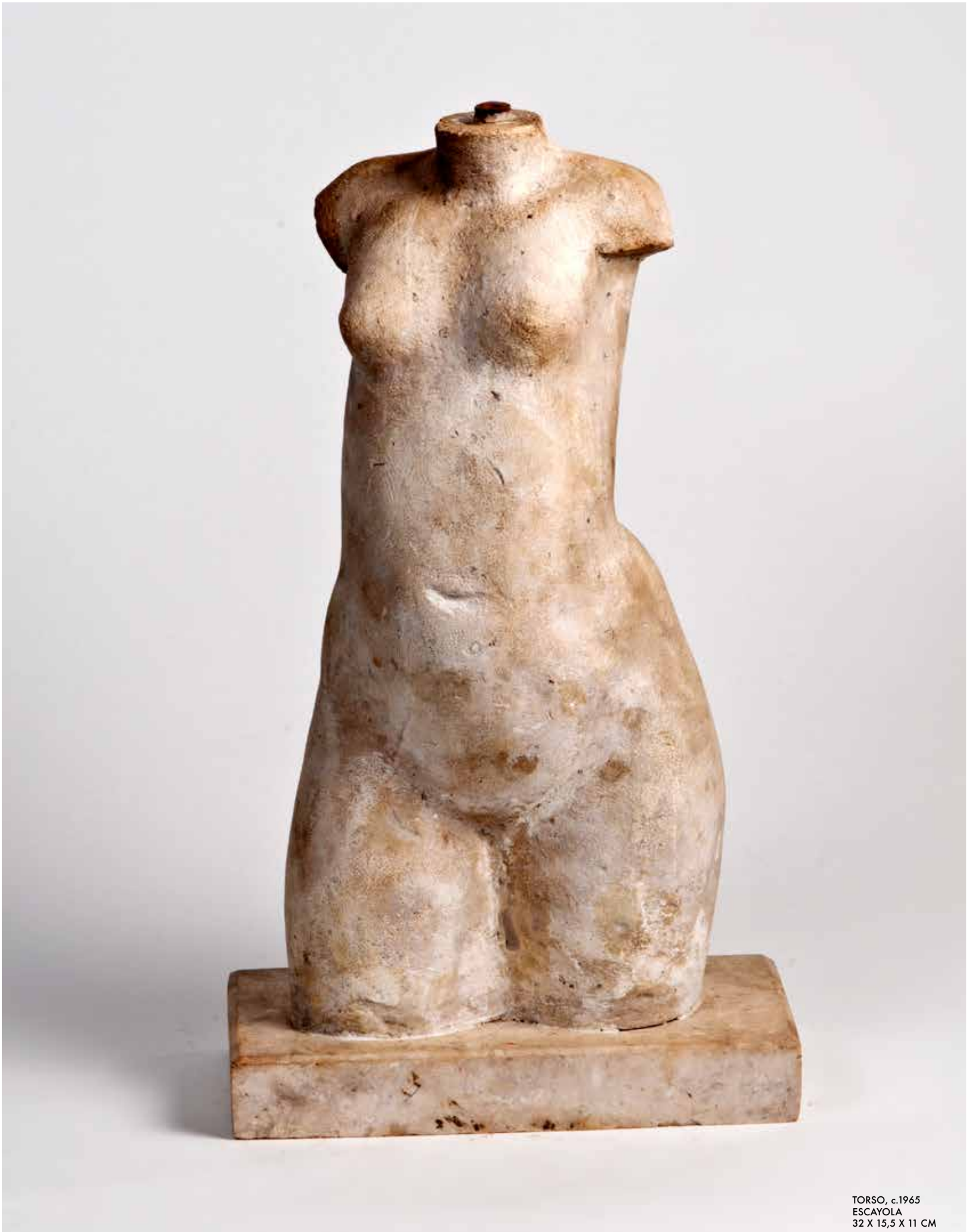
TORSO GIRADO, 1965
TERRACOTA
35 X 12 X 15 CM



TORSO SENTADO, 1965
TERRACOTA
34 X 23 X 30 CM



PEQUEÑO TORSO, c.1965
BRONCE
19 X 10 X 6,5 CM



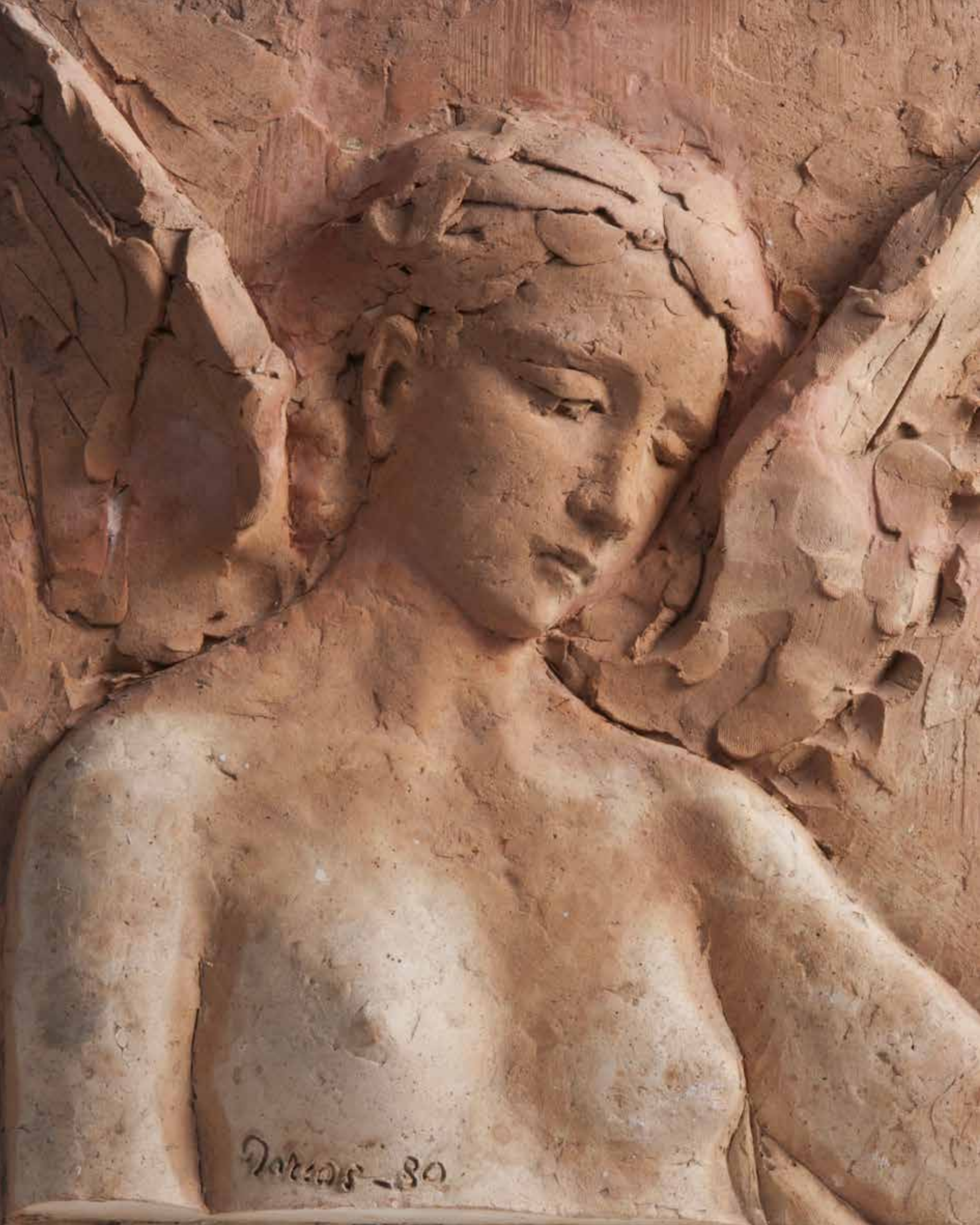
TORSO, c.1965
ESCAYOLA
32 X 15,5 X 11 CM



RETRATO DE ANCIANA, 1967
ESCAJOLA PATINADA
31 X 19 X 25,5 CM



LA POETA Mª PILAR LÓPEZ, 1968
BRONCE
28 X 23 X 17 CM
Colección particular



Narciss - 80



MATRONA, c.1977
BRONCE
27 X 13 X 10 CM

ACOMPañANDO EN EL VUELO A PEPE MARCOS

Germán Ramallo Asensio

Vuelo de reconocimiento

Al entrar en la década de los 70, José González Marcos cumplía los treinta años. Daba fin a ese primer tercio de la vida que dedicamos a culminar nuestra formación e iniciamos el periodo en que surge con fuerza y de manera irrefrenable lo más personal que atesora nuestro espíritu. Entramos en la auténtica vía del inconformismo con lo aprendido y procuramos que salga nuestra individualidad única e irrepetible. Hurgamos en el yo y éste, termina apareciendo libre de ataduras pasadas ¿Miedos por indecisiones? todos. Pero la fuerza interior es tan grande que se superan quedando a veces a la espera de la incomprensión, o el claro y contundente batacazo. Para ese año 70 Pepe Marcos se unía a Francisca, cambiaba de estudio e iniciaba un camino renovador basado sobre todo en variantes sobre el cuerpo femenino que captaba y pasaba al barro o piedra en mil posturas y actitudes lascivas y provocativas como nunca se habían visto, pero siempre con gran sabiduría de modelado. Lo suyo fueron mujeres de cuerpos hermosos, en su plenitud cárnea, de curvas y convexidades bien señaladas o también, muchachas jóvenes, púberes, delgadas, a veces hasta el extremo, que muestran su cuerpo desnudo con insolencia, en pie y con movimientos angulares, a veces casi como autómatas. Bien entrada la década de los 80 parece serenarse ese espíritu agitado y, aun siguiendo las mismas vías de creación, ofrece sensibles variantes protagonizadas por jóvenes adolescentes en amables escenas: *Pelando la pava*, o *el Zarzo*. Siempre usó de un lenguaje figurativo naturalista: lo que quería decir había de mostrarse claramente, sin ambigüedades. Sólo una vez cayó en la abstracción y eso fue porque se lo suministró la naturaleza: paseando por la playa encuentra una pequeña piedra muy trabajada por la erosión de mar y viento, ve en ella a una matrona vestida hasta los pies con recio sayal y portando algo en las manos, y tal cual, la pasa al barro y luego, al bronce.¹

En el primer nido y con ganas de volar

Había nacido en el año 40, justo al siguiente de haber acabado -de mala manera- la locura sangrienta en que se había sumido España tres años antes. Eran tiempos muy difíciles en que se carecía de todo. Pero Pepito podría encontrar un cobijo en el taller de su tío Juan que, ya para esa década, estaba realizando ambiciosas y renovadoras obras para las más importantes cofradías

¹ Información oral suministrada por su segunda esposa Maria Dolores Fernández Arcas

ROSTRO DE ÁNGEL, RELIEVE, 1980
BARRO COCIDO. MODELADO ORIGINAL
23 X 28 X 6 CM



De izquierda a derecha: Jose Luis Cacho, Ángel Meca, Ramón Garza, Patricio Peñalver y Pepe Marcos.



Aguadora, c.1960
Pieza en paradero desconocido

murcianas. Con apenas diez años ya lo teníamos bajo su sombra y rodeado por los que no tardando, serían los más destacados escultores de la segunda mitad del siglo XX: Antonio Villaescusa, Clemente Cantos, Antonio Campillo, Carrión, Francisco Toledo y Hernández Cano.

En este ambiente y con semejante maestro se encontró en las mejores condiciones para aprender todo lo concerniente al arte y oficio de la escultura, pues aunque cursó unos años en Artes y Oficios, no llegó a terminar los estudios, quizás porque viera más productiva la fuente de saber a la que estaba ligado por directo parentesco. Todos los materiales se trataban con maestría en el taller, pues si bien el paso procesional se haga en madera, los estudios previos en barro, escayola y los posibles fundidos en bronce de figuras aisladas o fragmentos de ellas, a tamaño mayor o menor, que decidiera el maestro que podrían funcionar bien como obra independiente, enriquecían sin límite las oportunidades de aprender.

Además, al principio de esos años 70, había muchos frentes ante los que revolverse. Se vivía el periodo histórico conocido como "la apertura", eco leve del 68, con el que se quería acallar y en su caso frenar, los clamores de una juventud que ya no aguantaba más censuras ni represiones. A ello respondieron un buen grupo de artistas, compañeros y amigos que habían optado por el cambio y dieron a la década lo mejor de toda su producción: Cacho, Pardo, Séiquer, Garza, Párraga... Unos sumidos en la abstracción, otros sin dejar el referente figurativo, cuerpo humano principalmente, aunque alterándolo de manera muy personal: adelgazando, alargando, geometrizando, torturando y fragmentando.

Durante los años centrales del siglo y tras saltar de puntillas por las propuestas de las vanguardias, se había instalado en buena parte de España y sobre todo en la que mira hacia el Mediterráneo, la nueva figuración con miradas hacia Italia, así como un clasicismo idealizado que había arraigado con fuerza en el faro y guía de González Marcos, su tío, Juan González Moreno. Es más, con diez años de edad sería testigo de su conversión devota hacia el arte *quattrocentista*, así como de la factura de una de sus esculturas más emblemáticas: *La aguadora de Caracalla* (1949), en la que a base de la contundente síntesis de sus volúmenes consigue una magnífica abstracción muy moderna. Esta fue una excepción, ya que hasta el inicio de los 70, anduvo cómodamente por la estética clasicista de raíz italiana, tocada de fino idealismo.



El maestro, con su colega y amigo, el artista Perico Pardo, en la Plaza de la Cruz.1970

A partir de esos años citados le vemos buscar una expresividad dramática a base de adelgazar y alargar los cuerpos a la par que agudizar plegados de ropas; fueron solo unas cuantas obras, de entre las que destaca *La larga* (1970), *Ecce Homo* (1969) y *Monumento a la Fama* (1969-71). Esto también lo hacían otros escultores más jóvenes, como José Hernández Cano, Elisa Séiquer y el mismo José González Marcos. Pero para entonces su sobrino Pepito ya no estaba con él: había abandonado el taller en 1965, tras haber trabajado ya como oficial en empresas de tanta envergadura como lo fueron los relieves el Santuario de la Fuensanta, mano a mano con Hernández Cano y Luis Toledo.

Primer salto al vacío

Y si, en el año 65, con 25 de edad y mucho conocimiento técnico del oficio a sus espaldas, José González Marcos, Pepe Marcos, se independiza totalmente del taller que le había acogido con tan solo 10 años. El local nuevo estaba situado en la calle Proclamación, tras el Jardín de Floridablanca. Fue ese un espacio en que se creó una buena parte del arte más avanzado que se proponía en Murcia. Allí acudían los jóvenes artistas, amigos bien acogidos, que intentaban renovar formas ya pasadas y allí se gestaron muchas obras con las que lo consiguieron. Unos y otros proponían la abstracción de formas y volúmenes o un expresionismo dramático que no había sido visto en Murcia.

Él también proponía renovación con figuras femeninas, principalmente, de corte naturalista, y muy voluptuosas que se cerraban sobre sí mismas en abrazos, acariciándose todas las zonas y recovecos de su cuerpo desnudo que mostraban sin el menor pudor. Alguna de ellas puede verse en la fotografía antigua que ilustra aquella exposición que hizo en 1970, en la Plaza de la Cruz. También son de este lustro y uno aparece en la exposición del 70, unos interesantes torsos femeninos de hombros estrechos y pequeños senos, aunque dotados de unas poderosas caderas que casi les hacen parecer escultura primitivista.

Y es que antes de separarse de su tío él ya había mostrado su buen hacer y su independencia creadora; primero tímidamente, luego ya, en cuanto salió de su tutela, con total libertad. Es cierto que *La Mojaquera* (ca. 1962), es figura monumental y bien resuelta, si bien de inmediato nos recuerda aquella *Aguadora de Caracalla* (1949) por la que su tío Juan sentía auténtico orgullo de autor. Mucho más deudora del estilo que quería abandonar es la *Friné* que realizó con apenas dieciséis años (1956): en



Recogimiento. Pieza en paradero desconocido.



TRIUNFO, 1975
TERRACOTA
46 X 11 X 7 CM

ella está toda la gravedad clasicista que empapa las figuras del maestro. Y también la misma huella vemos en unos pequeños modelos en barro que ahora se exponen denominados, *Sirena I* y *Sirena II* (c. 1960) Quizás pensados para monumentos ¿fuentes? Que podrían ser ubicados en cualquier zona de expansión de las que Murcia se estaba llenando. El tiempo histórico de la ciudad estaba presionando y propiciando el arte en la calle y por si aún faltaba algo, eventos como la FICA también generaba nuevos encargos monumentales, como la pareja de *Caballos encabritados* de Nicolás Martínez (inspirados en los de los Coustou, Campos Elíseos, París) o el *Mercurio*, de Campillo. De ello se encargaba D. Miguel López Guzmán, alma del evento y a Pepe Marcos, le tocó hacer un *Triunfo* (c. 1965), mujer desnuda, en pie y con los brazos en alto que se usaría como regalo a personalidades destacadas; años más tarde, hacia 2005, el mismo escultor le añadió el sol radiante que ahora le vemos.



BAILARINA DE TWIST, 1961
BRONCE
23,5 X 16,5 X 13 CM
Colección particular

Ahora bien, junto a esto, si analizamos al detalle otras obras realizadas aún antes de abandonar el taller como la que le valió el premio Salzillo del 62, titulada *Mujer*, un desnudo sentado sobre sus talones, notaremos enseguida que el tipo femenino ha cambiado, se hacen naturalistas y por ello, más creíbles: son cuerpos más delgados y flexibles, con suave anatomía, acariciada por el escultor hasta hacernos notar la delicadeza de la piel femenina. Igual sucede con *La buena moza* (1959), *Orante* (1960) o *Agua-dora* (1962). Pero la sorpresa y ratificación de lo que intuimos viene con *Bailarina de twist*, (fecha en 1961), escultura hecha por un joven de 21 años al que obnubilaría la fuerza telúrica de esos sugerentes movimientos oscilantes y repetitivos. La pieza es una declaración de guerra al silencioso reposo y dulce clasicismo que empapan los relieves de la Fuensanta, acabados un año antes en el taller y expuestos a continuación en la capilla del palacio episcopal. Como se dijo líneas atrás, él los había trabajado mano a mano con Luis Toledo y José Hernández. Pero ahora en la *Bailarina* lo que propone es algo radicalmente distinto: claramente a José Marcos le interesa lo estrictamente contemporáneo y la captación del instante; esa danza acababa de llegar a España y hacía furor en los guateques que organizaba la juventud más progre. De hecho quien baila es una chica vestida tan solo con un amplio jersey de lana gruesa que no disimula, sino más bien resalta, las oscilaciones de unos pechos sin sujeción y que se (des)peina a la moda del momento. De haber quedado en barro podríamos tomarlo como un ensayo, algo hecho en un momento para captar ese movimiento oscilatorio; además, el acabado es casi abocetado, si bien la maestría del oficio deja ver el grosor de la lana o



Marcos repasando un nacimiento.1961



NACIMIENTO, 1962
TERRACOTA
21,5 X 25 X 12 CM
Colección particular



HUERTANOS BAILANDO, 1960
TERRACOTA
30 X 29,5 X 16 CM
Colección particular

el pelo cardado, pero el fundido en bronce y la presencia de la fecha hablan de una obra realizada a conciencia, válida como artística.

Ahora bien, ese lustro de independencia y relación con la nueva generación de artistas aun le vería hacer obras más convencionales o lo que es lo mismo, seguidoras de algún modo de la estética en la que se había formado. *La alpargatera* y *La tumbona*, ambas de hacia el 67, acusan esas raíces. Sin embargo, conociendo los dictados del mercado del arte se puede explicar bien esta duplicidad de propuestas. Por una parte estarían aquellos que querían ver en él al continuador del gran maestro, pero también, por otra, estarían aquellos que querían y valoraban al rupturista que proponía avances sobre la ya superada primera etapa. Con la primera de ellas, *La alpargatera*, sucede como con la que le valió el Premio Salzillo; a primera vista puede resultar más convencional y ligada a su estética pasada, pero el tipo humano, el movimiento y sobre todo el tratamiento anatómico, son distintos y nos hablan de un escultor nuevo. Su maestría se reconoció al ser premiada en 1973 por la Caja de Ahorros de Sevilla en certamen convocado por la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría. No faltan tampoco al principio de esta década de los sesenta temas tan locales como lo son, los huertanos, o los misterios del Belén. De lo primero se conserva una pareja bailando muy bien resueltos en su movimiento que quieren seguir la línea que había marcado Cantos, si bien el estudio detallado de cuerpos y vestimentas nos llevan al joven Pepe Marcos. De los grupos del Belén debió hacer bastantes pues quedan restos y algunos completos; siguen la estética acaramelada y algo infantil que se puso de moda por esos años como eco mal entendido de las propuestas humanistas del Concilio Vaticano II. Frente a la sobriedad teológica que imprimió González Moreno en los relieves de la Fuensanta, estas figuras, así como otras obras religiosas hechas por Antonio Campillo por el mismo momento, refuerzan la expresión de los sentimientos humanos.

Esta tendencia a seguir el doble camino se vio en la citada exposición del año 70. Allí mostraba la novedosa *Mujer nuda*, así como la *Mojaquera*; un *Torso femenino*, y un retrato que a todas luces parece el que en 1968 hizo en bronce a la *Poeta María Pilar López*. Allí estaba desde lo más rabiosamente moderno hasta la tradición de su formación.

Los torsos femeninos, de los cuales ahora se exponen unos cuantos, parecen querer recordar los ídolos a la fecundidad de



EVA BRAUM, c.1977
BRONCE
28 X 9 X 32 CM

la escultura primitivista: por supuesto carecen de cabeza y extremidades y sus cuerpos son estrechos de pequeños senos, mientras que caderas y nalgas están muy desarrolladas, citando a la parte telúrica de la mujer. Estas formas exageradas las usó otras veces con posterioridad como queda constancia en la escultura llamada *Eva Braum*, de hacia 1974.

Y en cuanto al retrato, no olvidemos la maestría de González Moreno en este género. Su sobrino también la heredaría y así lo demostró en los que realizó de los cuales aquí se exhiben unos cuantos. Antes del de la poeta, contamos con un *Retrato de anciana*, en escayola patinada (c. 1965) y en años posteriores otros: *Carmen María* (1973) y *Mari Carmen* (1975), así como tres de niños, seguramente hermanos por el parecido, de los que se conservan las escayolas. Todos ellos son muy sencillos de composición: sólo la cabeza y ésta mirando al frente y en el acabado puede insistir más o menos, aunque parece preferir el acabado algo abocetado. Sin que lo consideremos como retrato, pues nunca lo quiso ser, si se puede traer aquí a colación la cabeza hecha en mármol hacia 1970 que siempre fue nombrada por el propio escultor como *Carlícos* (según afirman quienes lo conocieron bien, por tener parecido con el hijo de Pedro Pardo). Es obra muy lograda y hermosa de la que Marcos se sentía orgulloso, guardándola con él hasta el final. Un rostro de joven muy alargado y de mentón prominente, parece pugnar por salir de la materia que casi en bruto, aun sin trabar, lo aprisiona; los delgados hombros y el frágil cuello ya han ido tomando cuerpo y la cabeza está saliendo en el momento gracias al empuje de ese mentón. No sólo nos interesa ese movimiento expresado a la perfección, sino y muy especialmente el tratamiento de mármol blanco, pulido en mate, así como el difuminado de las facciones del rostro que recuerdan lo mejor del *Noucentisme*, algunas obras de Rodin, a Llimona, su seguidor en parte y desde luego, al cuatrocentista Francesco Laurana. Este recurso lo volvió a utilizar a veces, aunque no con tan brillante resultado: veamos la *Cabeza alada de mujer con toca*, firmada y fechada en 07/09/92.

Importante fue esta década de los sesenta y como se ha visto, lo fue tanto en el lustro que trabajó aun en el taller matriz, como en el que ya en total libertad, realizó, vendió y contrató obra novedosa y hasta rupturista.

Vuelo solitario

Poco duró en el taller de Proclamación pues tras su unión con Francisca (1970) se trasladó al centro de Murcia, asomado a Tra-



CARLÍCOS, c.1970
MÁRMOL BLANCO
28 X 28,5 X 21,5 CM



ÁNGEL CON TOCA, 1992
TERRACOTA
25 X 17 X 17 CM



NUDO PRIETO, 1970
TERRACOTA PATINADA
21 X 17 X 13,5 CM



OVILO AMARILLO, c.1973
MÁRMOL AMARILLO
18 X 23,5 X 18 CM
Colección particular

pería, sobre La Viña, y compartiendo con tres de los más inquietos jóvenes creadores del momento: José Luis Cacho, Pedro Pardo y Ramón Garza.

Esta década es sin duda prodigiosa y por ello hemos elegido su primer año para iniciar este escrito. Cambia otras dos veces más de local, una en la carretera de El Palmar y la otra, en la de Santa Catalina, el más definitivo. Y su producción se incrementa con obra totalmente personal. La representación del desnudo femenino supera a todos los demás temas que, por supuesto también toca. Las mujeres se exhiben en posturas inusuales, aunque siempre naturalistas. Nunca fuerza una postura para obtener con ello unas masas o líneas más o menos equilibradas y lograr así la belleza en la armonía: nunca hay una pose. Los movimientos que adoptan, aunque complicados son posibles, aunque quizás, no frecuentes.

Estas mujeres, siempre de bella anatomía reflejada al detalle, forman con sus cuerpos "nudos" u "ovillos", como con acierto se les ha denominado. Se sientan en el suelo, se recuestan y hasta reptan. Y las extremidades juegan con libertad en el espacio que ellas mismas crean con el torso, exponiendo desinhibidas zonas de su anatomía nunca antes mostradas tan al desnudo. La auténtica gloria de ellas es la maestría en el tratamiento de la anatomía: en el todo y en las partes. Las espaldas se incurvan gracias a los músculos internos que están trabajando y se nota, y la columna vertebral reflejada en todas sus partes. Pero la carnalidad de que se visten igualmente está estudiada hasta el mínimo detalle, y no tanto por abundar en estéril anecdotismo innecesario, sino por la sabiduría del modelado. Surgen así: *Nudo cerrado*, *Nudo prieto*, *Nudo abierto*, *Balancín*, *Rana*, o la *Mantis Religiosa*. Todas están en torno al primer lustro de los 70, pero es cierto que será tema que trabaje en años posteriores, hasta el final de sus días. En principio están realizadas en barro cocido, patinado o no, alguna quedó en escayola y varias fueron fundidas en bronce, una vez que el artista pasó a dominar esta técnica. Pero aun se enriquecieron con algunas otras muestras que realizó en piedra y mármol, usando la difícil técnica de "talla directa" en lugar del más cómodo sacado de puntos que, por otra parte, él también dominaba a la perfección². De esta forma y con este material se hicieron: *Ovillo negro* y *Ovillo amarillo* (ambas de 1979, aproximadamente), donde las hermosas mujeres yacen en tierra, aunque queriendo escapar de ella, replegadas sobre sí mismas, en postura fetal, como saliendo de un letargo al que han estado sometidas mien-

² Muy interesado como siempre estuvo por conocer todos los secretos técnicos de su oficio, montó su propia fundición y también aprendió el labrado de la piedra y el mármol en particular, consiguiendo obras tan importantes como ya la citada cabeza de *Carlicós* y luego los "ovillos" de que ahora hablamos.



OVILLO BLANCO, 1983
BARRO COCIDO. MODELADO ORIGINAL
16 X 33,5 X 22 CM



SERENIDAD, c.1970 (Premio Ciudad de Cartagena)
BRONCE
34X 12 X 22 CM
Colección particular

tras las cobijaba la madre tierra. El efecto de figura escapando de la materia también lo uso en *Naciendo*, de ese mismo año 79 y realizado en mármol, rostro y cabellera van apareciendo de la rugosa piedra.

Otro bellissimo ejemplo lo realizó como segunda obra presentada³ para la obtención del título de maestro de taller en la especialidad de cerámica; era el año 84 cuando concluía por fin sus estudios y al año siguiente comenzó su magisterio en la recién creada escuela de Caravaca de la Cruz. Volvemos a ver aquí esa mujer recostada sobre su lado derecho que se abraza las piernas y las lleva hacia pecho y abdomen; el tratamiento de la espalda es magistral: ya está exenta y completamente liberada de la ligadura terrenal que agobiaba a las anteriores. Al estar realizada en barro blanco se le nombra *Ovillo blanco*. Pero aun iba a conseguir una nueva obra maestra con este modelo femenino, con estos "ovillos". Se trata de la que en el 84 presentó a la I Bienal de Escultura de la Región de Murcia; aquí quedó finalista y el jurado recomendó a la Comunidad Autónoma la adquisición de la obra, algo que era como decir: premio de la crítica. Está obrada en piedra y también parece haberse desprendido de ella si observamos la parte superior de su cabeza; doblada sobre sí misma por las rodillas protegiéndose con brazos y manos, cerrada y compacta parece reptar, huyendo de esa masa pétreo de la que acaba de liberarse⁴; De nuevo volvemos a encontrar un magistral tratamiento de su espalda incurvada en la que se refleja toda la línea ósea que la recorre y divide.

Junto a estas también comienza por ahora a trabajar mujeres jóvenes esbeltas y gráciles, de rostro dulce, aunque poco detallado, pero ciertamente alejado de la gravedad clásica que gustaba plasmar a su tío. Sus rostros son de ojos amables, nariz fina y algo respingona con boca pequeña de labio superior algo saliente que a veces recuerda un corto pico. Los miembros son largos y flexibles, terminados en manos grandes de gesticulación muy expresiva, en las que destaca también el empeño de evidenciar la tersura de la piel. Están sentadas, en el suelo: *La llamada* (c. 1970) o sobre leve apoyo⁵ y se curvan sobre sí mismas con languidez, ora apoyando sus manos sobre el bajo vientre *Nudo interno*, ora abrazándose una pierna alzada, como sucede en la que obtuvo el premio ciudad de Cartagena (1975), *Serenidad*;

3 La primera, *Meditación*, aún siendo hermosa (como no podía ser menos) es más convencional y relacionada con las mujeres de postura física y actitud mental serenas que traía de su primera formación.

4 Al inventariarse se le designó como *Mujer contorsionada*, desconozco si fue el nombre con que la presentó el autor, pero en verdad es uno de los ovillos.

5 Es éste un apoyo en forma de c invertida, creación propia y que funciona muy bien ya que en nada impide la visión de la figura, pero que en cambio, se contrapone y equilibra su inclinación.



TORSIÓN, 1977
 ESCAYOLA PATINADA
 Ø 38 CM
 Colección particular



SEÑORITAS MERENDANDO, 1977
 ESCAYOLA
 40 X 80 CM
 Colección particular



VENDEDORA DE MELONES, 1983
 TERRACOTA. MODELADO ORIGINAL
 16,5 X 20 X 10,5 CM
 Colección particular

esta denominación es muy adecuada porque es cierto que debe ser una las esculturas más grácil y relajada de todas las que produjo.

A este grupo de bellas mujeres esbeltas, captadas en suaves posturas, pertenecen las que introdujo en seis discos (platos) de 38 cm. de diámetro, cuatro de ellos realizados por encargo y los otros porque quizás vio posibilidades a la idea. En el círculo perfecto con ligero rehundido central se instalan los delicados y gráciles cuerpos femeninos, concebidos y realizados en alto relieve, adoptando diferentes posturas y alguno de ellos casi exento⁶. Cinco de ellos están ocupados por mujeres esbeltas, siempre absolutamente desnudas y un sexto por una figura de joven efebo con alas. Algunas de ellas iban destinadas al comedor del Hostal Emilio, en la Plaza de Camachos de Murcia. Y también para el mismo lugar hizo un bajorrelieve con *unas señoritas merendando ante un velador*, de lo más estilizado que le conozco.

Aunque sea obra más tardía y exenta añadiría aquí y ahora una pequeña maravilla que en 1983, realizó en terracota para el homenaje a Salzillo que convocó la Peña La Pava. Se trata de una mujer que vende melones, una *Melонера*, sentada en el suelo y cubierta apenas con leve vestido que parece atender la demanda de alguien mientras lleva sendas manos a dos melones que palpa antes de alzar y entregar. Las piernas entreabiertas, la espada incurvada desde la breve cintura, los brazos en ángulo, la cabeza alzada y ladeada y esa fina tela que resalta formas y marca blandos pliegues, se convierten en felices hallazgos que hacen de esta pieza una obra que crea su propio espacio y aun genera varias líneas abiertas que comunican con el entorno envolvente. La perfección con que trabaja la tela sobre el cuerpo nos hace lamentar que no hubiera usado este recurso más veces de las que lo hizo.

Y ahora, aunque tengamos que dar un salto atrás, hemos de volver de nuevo a los primeros 70, momento en que empieza a realizar esos cuerpos femeninos muy jóvenes y delgadísimos. Los tamaños oscilan entre los 50 a 70 cm., si bien algunas superan el metro y están fundidas en bronce, como es el caso de *Bailarina Thaiandesa* (107.5 cm.) o *Gestante* (114 cm.) En puridad no pueden relacionarse con los alargamientos de la figura que

⁶ Curiosamente en su concepto y realización recuerdan unas obras similares de Edgard Degas que se exhiben en el Museo de Ámsterdam y en el d'Orsay, de París. No se tiene conocimiento de que el artista viera en directo estas obras, quizás sí, pues sus muchos viajes y su interés por visitar los museos, pudo haberle ofrecido la posibilidad de conocerlas, pero la verdad es que son los objetos idóneos para el lugar en que iban a ser exhibidos. Desde luego las de Marcos están mejor acabadas, sin por ello quedar lamidas.



ANGELOTE, c.1973
BRONCE
28 X 15 X 25 CM
Colección particular



LA FLACA, c.1975
ESCAYOLA PATINADA EN BRONCE
59 X 13 X 17 CM



ACICALÁNDOTE, DETALLE, c.1975
ESCAYOLA
36,5 X 22 X 37 CM

en el tiempo se pusieron tan de moda, incluso entre sus propios amigos: Hernández Cano o Elisa Séiquer, o su propio tío en estos años. El no alarga, adelgaza. El canon no superará las siete o siete cabezas y media. Aun así, por mucho que adelgace tampoco creo que debamos llamarles filiformes pues hasta las más delgadas están modeladas en todas sus partes: *Olivia* (c.1972), *Angelillo* o *Angelote* (poco más o menos, misma fecha). Tampoco creo que busque en sus obras la trascendencia que un Giacometti imponía a sus hombres castigados a vivir atrapados en un mundo hostil del que, con sus ojos como faros, suplicaban ser liberados o el espíritu expresionista terrorífico de Germaine Richier. Más bien se puede ver la ruptura consciente de la norma; esas jóvenes recién llegadas a la pubertad, esos ángeles (porque tienen alas), se muestran y exhiben o juegan bailando danzas exóticas: *Bailarina tailandesa*, c.1978 (Hawaiana), *Bailarina africana*, c.1976. *En Pubertad*, c.1975, la niña nos muestran los senos incipientes y cómo han ensanchado sus caderas y muslos. Otra, sentada en el suelo, se acicala –Acicalándose– el pelo. Otra más, sin tener en cuenta al posible voyeur, se saca su prenda interior más íntima: *Garza*, c.1975. *La torerilla*, *el Desplante*, *La flaca* (todas de c. 75-76). Entre todas ellas hay muchas variantes, tanto de postura, como de detalles anatómicos; incluso los rostros tienen la expresión adecuada a cada tema⁷. Siendo también muy de destacar el tratamiento del cabello: arrastres de barro apenas manipulados que caen libremente según la postura, recurso muy pictórico que citan las masas de color con que Molina Sánchez completaba sus figuras angélicas. Con todo esto, las veo más cercanas a las alegrías de Matisse, aunque en éste no encontremos la consciente provocación de Marcos.

Aún dentro de este grupo que venimos considerando hay otras dos esculturas, hombre y mujer, ambos completamente desnudos, que sólo adquieren sentido si se enfrentan formando pareja. El hombre, joven, con la mano derecha en la cadera, adelanta levemente la pierna izquierda y ofrece un pichón a la mujer, regalo que ésta rechaza de forma decidida, bajando la cabeza y la mirada con gesto de desagrado, dando un paso atrás mientras estira el brazo hacia el joven, haciendo el alto con la mano. No quiere, rechaza el regalo. Los movimientos de torso y extremidades están perfectamente equilibrados y la mano que sostiene el pichón justo a la altura del pubis femenino. Se trata,

⁷ He podido conocer una de las pocas pinturas que realizó por estos años y es una joven de perfil que sigue de cerca los tipos femeninos de Molina Sánchez, pero lo que interesa es notar que el mismo tipo de rostro que usa para estas figuras de que hablamos: frente algo abombada, nariz larga y fina, labio superior montando claramente sobre el inferior.



ANUNCIACIÓN, c.1975
BRONCE
68 X 15 X 32 CM



EL MAGISTERIO, 1971
BRONCE.
PROYECTO DE MONUMENTO AL MAESTRO
59 X 29 X 27 CM

pues, de una versión muy irreverente de la Anunciación que, muy probablemente hiciera como contrapropuesta a la, muy valorada y premiada, que su tío, Juan González Moreno, realizó en 1949, tomando como inspiración de base la de Donatello de Santa Croce de Florencia.

Pero no todo fue provocación en este periodo álgido de los 70 y primeros 80. Recibió también encargos de particulares y alguno público que no llegó a cuajar y en ellos aportó toda su inventiva y talante más sereno. Ya vimos atrás aquellos monumentos-fuentes de los cuales nada sabemos: sólo la materialidad del objeto y en ellos se nota la huella de lo aprendido en el primer taller. Sin embargo contamos con otro proyecto, "modellino" en bronce de 59 cm. de altura que preparó en 1971, para un monumento al maestro que habría de hacerse en Mazarrón⁸. Lamentablemente no se llevó a cabo, pero es novedoso y de una sensibilidad fuera de lo común; desecha una posible composición afectada, así como pedestales y alegorías, llevándolo a lo esencial: maestros y discípulo. Y lo pongo en plural, pues vemos dos personas responsables de la educación del niño que hay delante de ellos, sentado en el suelo -a lo "escriba"- y con un libro abierto entre sus piernas; tras él, un hombre y una mujer, el maestro y la maestra (¿matrimonio "pedagógico"?). El hombre lleva una escuadra y cartabón en una de sus manos, mientras adelanta la otra sobre la cabeza del niño; otro tanto hace la mujer, consiguiendo con ello ese gesto litúrgico de la imposición de manos con el cual se transmite toda sabiduría y protección. El niño trabaja sólo, tiene que hacerlo él, pero cuenta con el respaldo y ayuda de esas dos figuras que, bien coordinadas como están, le facilitarán llegar a sus metas. Solo resta por destacar que concede el mismo protagonismo a la mujer que al hombre, a la maestra, tan importante en el mundo rural, como al maestro: Una vez más Marcos rompe con lo habitual y da un paso adelante.

Aún no se ha hablado aquí de la habilidad que tenía Pepe Marcos para representar el cuerpo adolescente, tanto masculino, como femenino. En base a ellos conseguirá un par de obras maestras al mediar la década de los ochenta y ya entrados en los 90: *Pelando la pava* y *El zarzo*. Más adelante profundizaré en ellas, pero ahora quiero resaltar dos pequeñas aportaciones que realizó para que fuesen usadas como trofeos deportivos en institu-

⁸ Hubo otros escultores que concursaron también, pero al final no se realizó ninguno de los monumentos presentados. En la sede de la Academia de Bellas Artes se conserva el que presentó Anastasio Martínez.



PEQUEÑO ATLETA, 1982
MODELO EN ESCAYOLA PARA TROFEO JUEGOS ESCOLARES
29,5 X 14 X 5 CM

tos o colegios. Se trata de *Pequeño atleta* y *Futbolista* (ambas de alrededor de 1982). El primero resulta ciertamente emocionante ya que efigia al chico de 11 o 12 años que comienza su tabla de gimnasia sueca y lo hace tal cual él mismo se vería y cualquiera de los de su generación: el pantalón corto, camiseta de tirantes y “en pie, pies juntos y manos a las clavículas”, que gritaba el profesor, por regla general un oficial instructor procedente de la OJE. El futbolista aparenta también una misma edad y juguetea con el balón entre los pies; su acabado está más detallado y, como ya he dicho antes al hablar de la *Melonera*, los plegados son excelentes. Estas dos pequeñas piezas quedaron en propuesta, pero aun hoy día serían útiles a su cometido.

Sí se realizaron y son muy hermosos dos alto relieves en escayola de tamaño mediano que representaban la *literatura* y la *escultura* (1980) a base de sendos desnudos femenino y masculino⁹, sentados de tres cuartos, uno en actitud de lectura y el otro modelando un relieve; iban destinados a una conocida tienda de arte que había en Murcia. Son modelos similares a esas bellas y armoniosas mujeres que veíamos en los platos, también encargo de particular para decorar un comedor. Se ha conservado asimismo el bajorrelieve conocido como *La ninfa del agua* que en 1972 hizo en cemento para el interior de un bar (El Candil) que tendría en su fachada un fresco de Párraga¹⁰. La ninfa recuerda a una de las de la Fuente de los Inocentes (París), de Jean Goujon, aunque su esbeltez y plegados del ligero paño con que cubre parte de sus piernas, nos citan a los ángeles mancebos que diseñó González Moreno para acompañar a la Virgen en el presbiterio del templo, del Complejo de Espinardo. Del mismo tipo, aunque con alas de arcángel, son dos bajorrelieves de pequeño tamaño (44.5 x 20.5 cm), en barro patinado de bronce, que quizás hiciese para algún posible encargo funerario: uno lleva un cesto de flores sobre el hombro, mientras el otro, alza el brazo con el dedo índice extendido y en su mano izquierda lleva tres flores haciendo un bouquet. Este último lo reprodujo casi igual, aunque más alargado y poniendo una paloma en su mano, en el panteón de la familia Martínez García, de Hellín, fechado en 1971. En estas figuras, tanto la Ninfa como los arcángeles, son en las únicas que se aprecia un claro alargamiento de canon, nada extraño si tenemos en cuenta su cualidad de seres mitológicos y la necesidad de adaptarse a la superficie que habían de ocupar.



ÁNGEL APOCALÍPTICO, 1970
MÁRMOL BLANCO DE MACAEL
310 X 90 CM

Varios trabajos más realizó para decoración de vestíbulos

⁹ La esbeltez y flexibilidad del hombre, así como su largo cabello lacio hacen pensar en un “retrato a lo divino” o un auto homenaje como escultor.

¹⁰ En 1984 hizo una nueva interpretación, en barro y casi al mismo tamaño, para un particular de Murcia. El tipo humano es muy semejante, pero el relieve es bastante más voluminoso, llegando al medio relieve en algunas zonas.



ESTELA FRUTAL. DETALLE, 1968
PIEDRA DE ABARÁN
285 X 80 CM.
Colección particular



PAISAJE HUERTANO, 1968
BEBEDEROS DE BRONCE Y CHAPA
160 X 100 CM
Colección particular

de las casas que se hacían en la Murcia que se renovaba. En esto trabajaron otros muchos artistas: Carpe, Párraga, Paje... Y se conseguía gracias a la norma que obligaba a destinar el 1% de la obra de arquitectura a su decoración. Podía ser una gran guirnalda de frutas, hecha en piedra y de tres metros de alto, a la manera de las italianas del quattrocento, o también, unos apliques de luz, resueltos en ingeniosos ramajes de árbol en que se posaban pájaros y en las hojas introducía el punto lumínico; lo interesante de esto último es que la simulación de ramas las conseguía con "bebederos" de fundición, más largos o más cortos y de mayor o menor grosor siendo en esto un auténtico pionero del arte-reciclaje¹¹.

En su vuelo llega a Madrid

No hemos hablado de su labor como docente que la tuvo¹². Primero, muy joven, fue profesor de dibujo de los Institutos de El Palmar y Alfonso X, de Murcia. Luego, tras concluir los estudios de Artes y Oficios ya hemos dicho que ejerció en la Escuela Caravaca de la Cruz y de ahí en Madrid, ciudad a la que marchó tras la que sería su segunda esposa que a la sazón estaba allí cursando Bellas Artes¹³. Esto sería en 1986, cuando Pepe se presentó en la capital a la oposición de modelado, consiguiendo el número uno y por tanto pudiendo elegir ese destino. En Madrid estuvo hasta el 95 en que pidió el traslado a Murcia. Conocía todos los secretos de su arte y sabía transmitirlos. Orientó y ayudó a todos los que se lo pedían e incluso, al tener su propia fundición, pasaba al bronce obras de otros artistas, como así lo hizo con La bordadora, monumento que realizó Lola Arcas para la ciudad de Lorca en 1985.

Y se ha traído esto a colación porque allí, en Madrid, tuvo un importante encargo para decorar la casa central que la empresa catalana Roca abría en la capital. Fue una obra de gran envergadura y que pudo haber tenido más trascendencia de no haber vuelto el artista tan pronto a su tierra natal. Ideó un frontis elevado con tres mujeres desnudas que, en sus correspondientes bañeras se acicalan. Son mujeres hermosas que unen la contundencia, sus "nudos" y "ovillos", con la elegancia flexible de las que ocupan los platos: su morbidez femenina marca los pliegues de piel sin ningún ánimo de idealización. Están realizadas en escayola, en medio relieve y en diferentes posturas, aunque la que ocupa el

¹¹ Ambas obras están en el vestíbulo del nº 11 de la calle Constitución, de Murcia, edificio construido por Pedro Pan da Torre. Los apliques también los realizó para la Torre de Murcia, obra del mismo arquitecto, pero ahora se hallan en un estado amentable.

¹² No insistimos en este aspecto ya que se dedica un capítulo a su biografía en este mismo volumen y es ahí donde se especifica y detalla.

¹³ Hablamos de la escultora lorquina María Dolores Fernández Arcas.



centro, abra totalmente las piernas sin cuidarse de ocultar nada, desinhibida y segura en la intimidad de su cuarto de baño, mientras se arregla el cabello mirándose en un espejo. Aun hizo una cuarta mujer que iría colocada en zona más baja y que también presenta su desnudo esplendoroso en toma de tres cuartos mientras se arregla la melena. De todo el conjunto que por ahora se sepa, solo se conservan los moldes en pequeño.

La atracción de la tierra. Vuelta al origen

Entre Caravaca y Madrid no dejó la temática femenina que había iniciado en los 70 pero insiste en la mujer adulta plétórica en sus formas que adopta posturas complicadas, hasta difíciles, pero siempre posibles¹⁴. Recordemos que para ganar la plaza de profesor en Artes y Oficios el segundo ejercicio fue un "ovillo". Siguiendo pues con sus temas, algunas obras que ya había realizado en años anteriores las recrea: *Mantis o Escuchando la tierra*. Pero también hace nuevas creaciones, todas firmadas y fechadas con mes y día, como, *La siesta*, *La Maja*, *La espera*. Siendo especialmente interesantes para quien esto escribe, *Mujer caracol* y *Mujer saltamontes*, o *La alfarera*, obras en las que consigue un estudio anatómico perfecto y la mayor posibilidad de puntos de vista.

En su inquietud creativa y buscando las mejores posibilidades de salida para sus obras, también hace ahora varios bustos de seres alados, como esa *Mujer con toca* (1992) que ya antes cité. Obras que tanto pueden acercarse a melancólicos y bellos ángeles, (1981- 84) como inquietantes genios alados femeninos que incluso pueden llevar un caparazón de centollo por corona ¿broma, intención?

Pero como ya anuncié anteriormente, es ahora cuando entran en juego los cuerpos adolescentes, en una obra deliciosa, de absoluto encanto que él mismo denomina: *Pelando la pava*. Muchacho y muchacha, aun casi niños, aunque más desarrollada ella, desnudos, como recién salidos del baño en una acequia y sentados frente a frente. El chico, larguirucho y algo desgarrado, lo hace en una silla, pero del revés, como los hombres: piernas por tanto muy abiertas y brazos sobre el respaldo; claramente lleva la voz cantante en la plástica. Ella, ya con formas bien marcadas, se

¹⁴ Recalco lo de "posibles" pues siempre subrayaremos su naturalismo que le aleja de un manierismo con el que se ha querido identificar. El manierismo es fruto de la idea, se crea en la mente, sin embargo Pepe Marcos, copia de modelo. Serán posturas transitorias, pero posibles

Vista panorámica y detalles del friso El aseo.
Comercial de saneamientos Roca.
Madrid. 1991



EL ZARZO, 2003
BRONCE
30 X 35 X 25 CM

sienta ladeada y pone el brazo en el respaldo de su silla, mientras cruza una pierna pudorosa que se ha cogido con la otra mano y le escucha con la mirada baja. Ambas figuras están modeladas en barro y fechadas en 1984.

Y otra obra no menos deliciosa en que también son los niños, zagales huertanos, los protagonistas es *El zarzo*. En este caso son tres los que forman la escena: dos chiquillos flacos y larguiruchos y una niña ya púber que aunque sea de la misma edad que los críos, "se ha hecho mujer". Están sentados sobre un zarzo de cañas como recién salidos de un baño en la acequia —otra vez este elemento tan vital para nuestra huerta— y se secan al sol mientras parlotean. Aquí nadie oculta nada no hay pudor ni vergüenza, quizás por ser compañeros de juegos desde bien niños o, por qué no, por estar descubriéndose unos a otros los secretos de sus cuerpos sexuados, de los que ya han sido conscientes. Esto fue un encargo del alcalde de Ceutí, Manuel Hurtado, y formaba parte de su proyecto para dotar a la localidad huertana de obras de los mejores escultores. Lamentablemente, al final la obra no se llevó a cabo por el cese del alcalde y el consiguiente parón del proyecto. Las figuras habían de tener el tamaño natural y la pieza se pondría en una acequia, rememorando así aquel tiempo en que estos elementos de la huerta, transportando el agua limpia y necesaria eran auténticas arterias de vida para nuestra tierra.

Un último regalo

A principios de 2005 estaba terminando las dos esculturas monumentales que han sido broche y sello de su testamento artístico. Dos de esos niños del zarzo, zagal y zagala, le sirvieron de inspiración para dos variantes hechas a tamaño algo mayor que el natural que acusan esa facilidad con la que siempre se acercó al barro o escayola; con cuerpos desnudos y flexibles, aun en crecimiento y formación, se nos muestra *la Equilibrista* y *el Niño en la acequia*. Ella monta un monociclo y se dispone a hacer malabarismos con naranjas y limones, frutas de la tierra. Él se estira y ofrece al calor del sol después del refrescante capuzón. Una y otra son piezas que bien merecen ser fundidas y pasar a formar parte de nuestro patrimonio público y ello al menos, por tres razones: una, son de gran belleza; dos, son obra madura de un escultor no bien valorado en su tierra y tres, son manifiesto material de nuestra identidad huertana.



El escultor modelando con escayola directa.2005

En Murcia, agosto de 2015



La eclosión de los 70



RETRATO DE NIÑO, 1975
ESCAYOLA
29 X 19,5 X 22,5 CM





RETRATO DE NIÑO II, 1976
ESCAYOLA
28 X 18,5 X 22 CM



RETRATO DE NIÑO I, 1974
ESCAYOLA
28 X 20 X 24 CM





RETRATO DE ANA, 1974
BRONCE
31 X 20 X 23 CM
Colección particular



RETRATO DE MARI CARMEN, 1975
BRONCE
22,5 X 18 X 22 CM



RETRATO DE CARMEN MARÍA, 1973
BARRO COCIDO
24,5 X 18 X 20 CM
Colección particular

EL MAGISTERIO, 1971
BRONCE
PROYECTO DE MONUMENTO AL MAESTRO
59 X 29 X 27 CM
Colección particular





PEQUEÑO LECTOR, c.1975
BARRO COCIDO. MODELADO ORIGINAL
16 X 17 X 16,5 CM
Colección particular



LA TUMBONA, c.1967
BRONCE
32 X 27 X 14 CM

TORSO ALARGADO, c.1971
ESCAYOLA
109 X 34 X 26 CM





NUDO PRIETO, 1970
TERRACOTA PATINADA
21 X 17 X 13'5 CM

LA VENUS DE LOS NUDOS; AL ESCULTOR PEPE MARCOS

Pedro Guerrero Ruiz

Interrumpida la geometría informal del barro que maneja,
huye de sí y vuelve anudada en erótica manera.
Era y es la misma mujer, súbitamente creada por la mano,
que empieza a mostrarse como nudo de su mismo cuerpo.
Atravesada mirada de un placer intenso,
en sus contornos se apresura a ser del alfarero.
La posee mientras la mira. Y en un sin fin de veces la rehace suya,
la inclina, la descubre. Y ya son nudos, lazos de hermosa carne liada,
carne de su carne sostenida. Nudos del sol de aquella tarde,
nudos del desnudo capaz del ser que empieza ya a vivirle y conocerla suya
y que al placer se inclina en la espera voluptuosa del artista que la crea.

Vive ya, y a nadie se parece. Pero se convierte y desvanece
entre los enlazados movimientos calientes de sus hermosas curvaturas.
Es nueva vida desatada. Noche secreta.
Noche total en aquel silencio donde el poeta del metal maneja sus nudos
sellados, hueso y sexo desbordado. Así, una curva nos lleva al infinito;
y la otra, a la misma curvatura que se hizo origen de aquel dios,
Eros, antes de ser la Venus de los nudos.

Es ya, ahora, noche oscura del cuerpo. Habitada destreza
y llave de un nudo desbocado. Muslos y espasmo, cintura y dulce niña que lo era.
Garganta gimiendo y erupción sensitiva, sentida, atada a su erupción.
Sacrificio de mujer que, sometida, pide a gritos ser ya amada.
Movimiento locuaz, sello de umbría, la misma quejumbre
que el amor del aire le sutura le arrebatara la herida donde más le duele.
¿Desde cuándo pusiste tu cuerpo al otro lado?

No dejabas de mirar y era en tus manos el barro donde la delgadez se hizo
para gloria del hombre. ¿O era el hombre quien se hizo cambiando
de sexo con la forma? Pero era más que todo lo que vemos. El vilo sensual
de una mujer en llamas, muslos y vientres tan cercanos, tocando en su rincón el mundo
donde desemboca el río del amor que es por donde nace el hombre.
Dejaste así el cuidado de unos nudos que dieron con tu vida y, tal vez, tu tormento.

Todo es del artista que maneja su oficio, ya fuera de sí el paisanaje
y el ajuste provinciano. Se puso un día a dibujar con la fuerza telúrica de un viento
de invierno caudaloso. Y dibujaba el verano entre muslos y senos lisos,

buscando limonada entre los más pequeños, las hendiduras de una terrible conmoción de un código soberbio del infierno cómplice donde volvía, no sabemos si a convocar aquel sexo mientras estaba al otro lado de su mirada, ya deslumbrante. La piel se sujeta en los huesos amados, yacen allí los ojos montañosos en un abismo sin forma. Todo volumen de una desnudez abarrotada, se hace combustible que arde y se gobierna en la mañana, ya con la luz, dejando el bronce en su seguridad de bronce.

Tú hiciste los nudos que ahora vemos, y que no son sino mujeres desnudas y esperando las posturas de tu dibujo erótico, de tus manos abrigando una delgadez infinita en el mismísimo sellar de la pequeña madera que haces tuya.

Por eso, artista y obra son tuyas, de su materia, de su sueño y de su tumba que, apasionadamente, quedó aprisionada también. Porque se trata de un seguimiento erótico completo donde el torero entra ya a su plaza totalmente desnudo. Se olfatean, se besan, se atornillan, se entregan y se invaden.

Por eso nos dejaste en el ruedo de tu mundo tanta mujer y tanto volumen de cintura quebrada. Para que nos inquietáramos y conviniéramos que el barro es de la luz, hasta que la noche oscura del cuerpo hable en el paisaje humano, en su impostura, todo tan colosalmente pensado para otro tiempo, al de tu tiempo tan frutalmente vivido al de ahora, tan lejos de cuerpo que ardía.

Todo así es mujer, así, en el sello de tu obra de vida: desnudo, sexo puro. En nudos enlazados, Venus de los nudos, mucho más exaltada que Samaniego alguna vez nos la deseaba. Y es que gracias a ti que el mundo es hoy menos dulce que lo era y más huele a inquietud y a hendidura, a nueva constelación de los placeres, ofertada y padecida en el horno del libro de vida.

Ahora se nos une tu manera de ser, en puro hueso y nudo, tan desnudos, en el arte de la piedra y del relieve, del mármol, del barro, del metal fundido, para dejar memoria de una sola mujer deseada en erotismo.

Junio 2015



NUDO CERRADO, c.1978
BRONCE
13,5 X 27,5 X 21 CM





NUDO, c.1973
BARRO COCIDO PATINADO EN BRONCE. MODELADO ORIGINAL
22 X 16 X 24 CM



NUDO ABIERTO, c.1973
BARRO PATINADO EN BRONCE. MODELADO ORIGINAL
20 X 14,5 X 23 CM



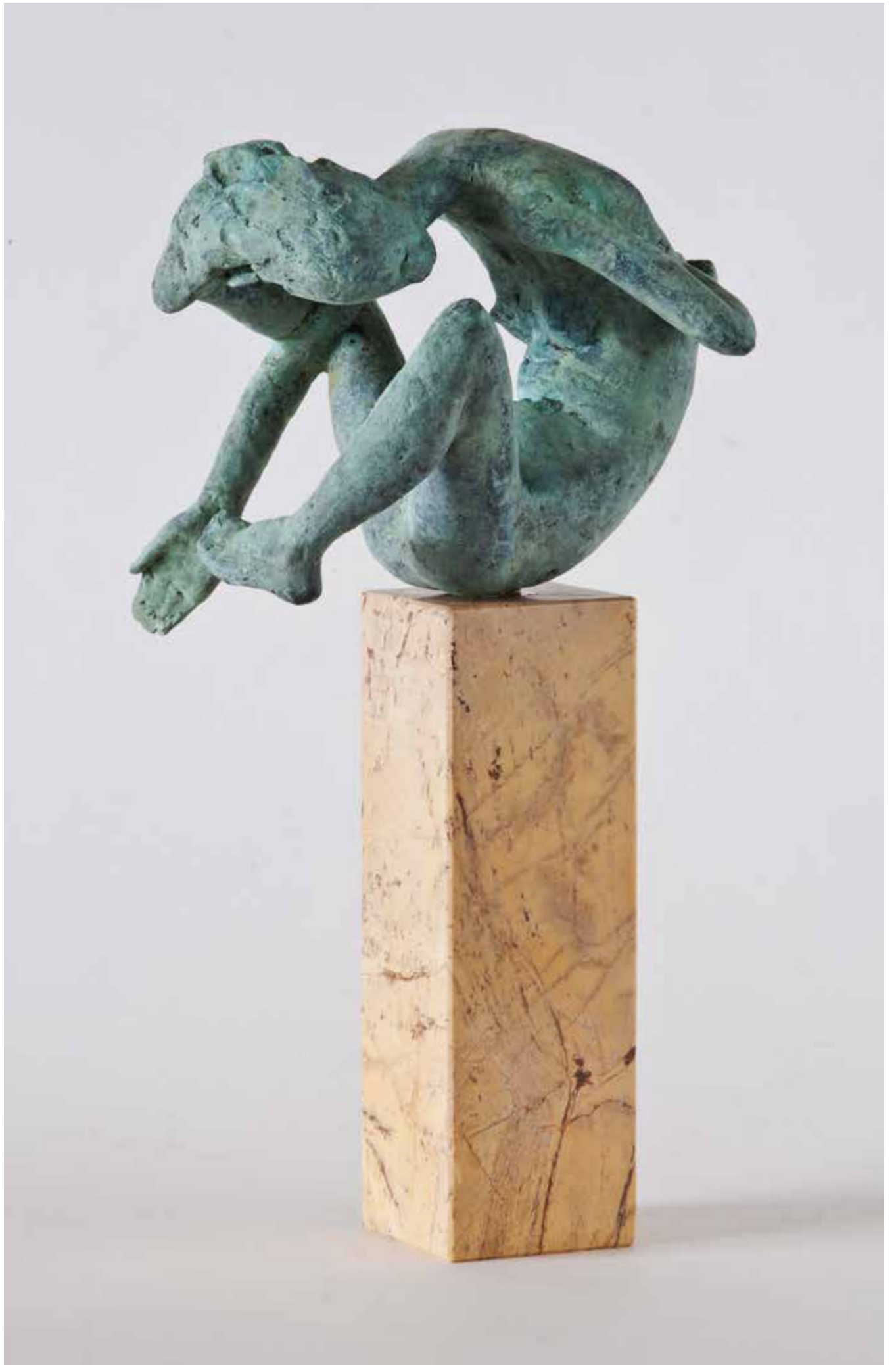
NUDO AFLOJADO, c.1976
ESCAJOLA PATINADA
23 X 21 X 28 CM





RANA, 1977
ESCAIOLA PATINADA
10 X 14 X 17,5 CM

NUDO COMPLICADO, c.1975
BRONCE
18 X 23 X 2 CM





PEQUEÑA MANTIS, c.1976
BARRO COCIDO
23 X 20 X 20 CM





NUDO INTERNO II, 1972
BRONCE
76 X 37 X 39 CM
Colección particular



NUDO INTERNO I, 1972
BRONCE
26 X 12 X 18 CM



ANGELILLO, c.1970
BARRO COCIDO. MODELADO ORIGINAL
35,5 X 22 X 22 CM



OLIVIA, 1973
BARRO COCIDO MODELADO ORIGINAL
26 X 14,5 X 19 CM







ANGELOTE, c.1973
BRONCE
28 X 15 X 25 CM
Colección particular

EL VUELO, c.1976
BRONCE
24,5 X 43 X 27 CM
Colección particular







TORERILLA, c.1970 - 74
BRONCE
48,5 X 12 X 12 CM
Colección particular

DESPLANTE, 1975
BRONCE
56 X 26 X 12 CM
Colección particular





LA FLACA, c.1975
ESCAVOLA PATINADA EN BRONCE
59 X 13 X 17 CM



PUBERTAD, 1975
BRONCE
49 X 15 X 11 CM





BAILARINA TAILANDESA I, 1975
BRONCE
55 X 15 X 13 CM
Colección particular







BAILARINA AFRICANA, 1974
BRONCE
38,5 X 15 X 21 CM



ACICALANDOSE, c.1975
ESCAIOLA
36,5 X 22 X 37 CM





ANUNCIACIÓN, c.1975
BRONCE
68 X 15 X 32 CM





BAILARINA TAILANDESA II, 1974
BRONCE
107,5 X 27 X 30 CM







GESTANTE, 1974
BRONZE
114 X 37 X 23 CM



NINFA DE AGUA, 1972
CEMENTO
155,5 X 46 CM
Colección particular



ÁNGEL APOCALÍPTICO, 1978
BARRO COCIDO PATINADO EN BRONCE
44,5 X 20,5 X 2 CM
Colección particular



ÁNGEL CON CESTA, 1978
BARRO COCIDO PATINADO EN BRONCE
44,5 X 20,5 X 2 CM
Colección particular





TRES CUARTOS. NEGATIVO Y POSITIVO, 1977
ESCAYOLA 38 x 77 CM
Colección particular

TORSIÓN, 1977
ESCAYOLA PATINADA
Ø 38 CM





FRONTAL, 1977
ESCAYOLA PATINADA
Ø 38 CM



PERFIL, 1977
ESCAJOLA PATINADA
Ø 38 CM



COLUMPIO, 1977
ESCAYOLA PATINADA
Ø 38 CM



ANGEOTE, 1977
ESCAJOLA PATINADA
Ø 38 CM





OVILLO NEGRO, 1979
MÁRMOL
35 X 58 X 27 CM

NACIENDO, 1979
MÁRMOL
33,5 X 27 X 24 CM



CARLICOS, c.1970
MÁRMOL BLANCO
28 X 28,5 X 21,5 CM





OVILO, 1978
BRONCE
18 X 23 X 21 CM



OVILLO AMARILLO, c.1973
MÁRMOL AMARILLO
18 X 23,5 X 18 CM
Colección particular

DESNUDO AL SOL, c.1972
PIEDRA DE ABARÁN
45 X 35 X 85 CM





PEPE MARCOS, ESCULTOR INNEGABLE

Juan B. Sanz García

El escultor que yo conocí iba y venía buscando los manantiales de la fertilidad escultórica; recorría caminos buscando un perfume para convertirlo en mujer, en la divinidad de su creativa imaginación. Libre como los vientos que le soplaron de frente durante todo su universo vital. José González Marcos, Pepe Marcos, fue un hombre de suerte; revestido de talento y sabia armonía en su compromiso con el arte; el irrenunciable; el que nunca fue accesorio en la universalidad de su existencia. A la escultura, al volumen, se llega por caminos diferentes; poniendo, sumando, añadiendo o, por el contrario, quitando, arañando, buscando en el interior de lo existente. Su escultura está llena de ambos procedimientos de búsqueda y sorpresa. De piedra y barro, de molde, de blanca escayola luminosa. Y el hombre que fue haciendo tiritar la forma y la melancolía silenciosa de sus sirenas varadas; de sus barrocas miradas a la tradición, de su huída de las influencias, cayendo en ellas, en su mediterránea manera de ver las cosas; construyó sus momentos claros y diáfanos.

Pepe Marcos que nos convida y nos abandona a un tiempo, que se vuelve al terreno de lo ajeno y recóndito, en la bicicleta; en aquella pequeña moto que resoplaba pátinas de bronce. Le conocí al principio de la década de los setenta, cuando me hablaron de sus ojos ávidos, de su brío natural, de su duro temperamento y, a la vez, la ternura que reclama teta para su niña de meses que llora. Escultor accesible y escurridizo a un tiempo; acaparador de la vida y el sentimiento artístico que le inundaba; que le acristalaba sus gafas y aliviaba su miopía ante lo efímero y sugerente. Grande cuando el monumento requería de toda la inteligencia del maestro, del artista. Duro siempre consigo mismo, con la templanza inútil de la debilidad.

Ahora que el escultor no está entre los creadores vivos, pero sí entre los recordados por necesidad de todos nosotros, por nostalgia de su ausencia, la obra reclama una atención innegable; una memoria valorada, atenta a su hermosura de curvas que nos vienen del clasicismo de sus conceptos, que nos reconcilian con nuestro propio pasado de generaciones anteriores. Murcia dimensionada en la figura insigne de su modelado escultórico, de su lugar preciso que merece en la nómina de la tierra fértil en la que cultivó su creatividad. Le pertenece ese lugar individual de sus acentos de mármol virgen; de figuras que retuercen sus cuerpos placenteramente; que ensanchan sus virginidades aparentes. Agua a cántaros nos

vende su aguadera multiplicada que nos hacía llegar y aliviaba su crisis y desequilibrio de un tiempo nada fácil para los artistas, en una tierra de belenes y poca amabilidad con sus hijos dedicados a la pintura o la escultura.

Fue un escultor de gran oficio, sabedor de secretos y milagros; fundidor de sus piezas, vaciador de sus modelados; abrillantador de arcillas que le delataron siempre, que le descubrieron como un tipo sensible que se hacía el duro por las noches, que calcinaba relaciones o embriagaba soledades inútiles. Pero era él mismo cuando se recogía ante la figura, ante la amorosa candidez de sus mujeres apacibles; serenas, tranquilizadoras de la vehemente visión del mundo y sus desequilibrios desquiciados. Eran entonces sus dedos los que creaban una dimensión afable, tierna y de una belleza sutil e inmarcesible.

Suele pasar que se oculta la dulce mirada interior que nos acusa y nos descubre. Al escultor Pepe Marcos le pasaba, disimulaba su pertenencia al mundo de las bondades y las verdades; de la sabiduría ante el arte y las perspectivas de su tiempo. Sin cómodas concesiones; sin frustraciones de criterio, el escultor siempre siguió su camino sin entretenerse en veleidades de la vanguardia por la vanguardia, con renuncia a su propia manera de sentirse bien ante su creación.

Fue difícil convencerlo para realizar exposiciones de su obra; yo lo logré en una ocasión y montamos en Zero; aquella galería de entrañable recuerdo para muchos, una lozana versión del mundo. Femenina visión del regusto de vivir; ansiada y recoleta mirada al perfil del ser humano, con preferencia en la mujer y sus límites hermosos y desnudos. Volaba entre las esculturas el encanto de un ser en apariencia distinto a su propia versión del arte, que era dulce y asequible a cualquier mirada. Lo recuerdo sin vacilación alguna, seguro de sí mismo y de su apuesta escultórica, reclamando su orientación clásica y latina; certera en todo caso, nunca equívoca o falsa. La escultura de Pepe Marcos es auténtica; redonda e insigne.

Su conciencia académica le libraba de cualquier complejo adherido a una falsa modernidad despreciada; fácil si la hubiera querido buscar de entre todos los volúmenes existentes posibles. Conocía a la perfección su oficio, el modelado, lo que había que buscar en la escultura; lo que había de deseo en ella; sus puntos sobre la pieza sabían multiplicar el tamaño de la escultura; y siempre sus ojos delicados, milimétricos. Desde niño vino cultivando todos los elementos de la gubia, de la caña, de la humedad retenida para seguir mañana, si la ocasión es propicia y el sol vuelve a invitar a levantar el barro y su esencia misma.



BALACÍN, 1981
BRONCE
15 X 12,5 X 17,5 CM
Colección particular



SERENIDAD, c.1970
(Premio Ciudad de Cartagena)
BRONCE
34 X 12 X 22 CM
Colección particular

Seres sencillos, mujeres castas y limpias, sencillas, como en el verso de Miguel Hernández, y, más tarde la voluptuosidad del vientre fértil, amor de hombre que inflamó las venas de la arcilla en el momento oportuno. Y así nacen las otras esculturas levantadas con gracia y soltura; con maestría que no necesitaba de explicaciones. Y cuando las daba, el escultor Pepe Marcos, utilizaba su vehemencia del buen saber y entender, y te imponía la mejor forma de ver y de mirar, incluso de tocar, de vivir o palpar; despreciando, a las claras, lo superfluo, lo fácil, lo ambiguo, lo repetitivo y conocido hasta saciarnos.

La exposición homenaje al escultor José González Marcos, en el MUBAM, ese museo que yo sigo llamando de la Trinidad, porque me alivia deletrear las siglas, hace un recorrido importante por un porcentaje alto de la obra; comisariada, en buena lógica, por la que fue su esposa y madre de dos hijos, la escultora Lola Arcas que, en estos momentos mientras yo escribo, ella limpia y patina las superficies del candor y del primor, con nuevas delicias de la caricia que nos demuestran que el artista lo era en dimensión generosa; no reconocida, incluso, en este parámetro y coordenadas de nuestro patrimonial sentido de dejar pasar los tiempos, las vidas y los méritos; por familiaridad, por la simple cuestión de que nos pertenece, tanto el escultor como la obra. Hay que decirlo lo más claramente posible. Pepe Marcos era nuestro, a cada hora del día o de la fecunda noche de atrevimientos.

Lola está a punto de terminar su trabajo y ya recorreremos el amplio estudio, ordenado hasta lo posible; molde a molde, pedazo a pedazo de yeso; y retomamos la memoria conocida, la nuestra sobre su obra y la comprobamos pieza a pieza; mujeres redondas, como envueltas en sí mismas, o muchachos de cuerpo ligero, a punto de ser atletas de barro. Dos enormes voluntades escultóricas representan la muchachada vital de la juventud; y están pidiendo a gritos espacio público, ciudadanía cerca. Las pátinas de arcilla no se olvidan ni el erotismo del escultor que le llegaba desde tan dentro de sí en esa adoración al ser femenino, al que llegaba por el convencimiento inapelable de su hermosa representación. Se nos perturba la mirada renaciendo en carne viva el voluptuoso mundo del escultor que pide el reconocimiento a su singular y afable visión del ser humano. Estamos con él en la vivencia y admiración femenina; se nos acuesta la mirada, se nos abre la imaginación hacia lo permitido y lo prohibido, que ambas cosas suceden en esta obra de línea segura hacia una personalidad indiscutible. Es la de un escultor de aquí, con todo lo que todo ello arrastra de riada platónica a la vida en serena armonía con el ser humano. No existe la fealdad; se pierde en el estrabismo de los malos ojos y las retinas viciadas. La exposición es espléndida, aún aquí en ese amontonamiento fértil del estudio que todo es obra a excepción de un rincón para dormir o descansar de esa herramienta del escultor, que es grave y pesa en el alma de la búsqueda constante de la forma, en este caso, en muchos casos, idílica, en el retorcimiento de un placer que sentimos imaginario, pero verdadero.

La selección ha sido cuidadosa, con la dificultad de sintetizar en un número, el elevado misterio de su aportación a la escultura murciana. Su trayectoria artística nos ilumina de verdades, nos demuestra su cualidad y calidad; sin rodeos ni figuraciones del entretenimiento. Nobleza para una escultura amada y amante, siempre nueva y descubierta. Como esa sensación que se siente ante los mármoles más insignes de los museos más grandes del arte de todos los tiempos. Ese temblor frío que nos hace tiritar ante la gran escultura, eterna y de todos los siglos. Porque nuestro escultor sabía de esas sensaciones de grandeza, aunque él se limitara a apuntar con su dedo magistral, la dirección sin error del viento que hay que seguir, si se quiere eternidad en la obra. Y en ella, sublime y a veces pequeña, solo de tamaño, está la esencia de lo que nos quería el artista contar cuando su serena sabiduría se lo pedía a gritos. Mucho antes de ser piedra de escándalo, su elegante y fecundidad barroca –volvió a salir la palabra oculta- la obra de Pepe Marcos es cultura mediterránea en todos sus poros, en la materia definitiva de sus elementos, de sus fundiciones y bronce satinados; él y otros como él, de su generación, nos aportan una belleza ilustre que hace de la escultura de Murcia un lugar tan desconocido como virtuoso en la nómina. Fecundidad controlada, amor a la forma y rasgo, entrega a la femineidad, en ocasiones lujuriosa, siempre atemperada por la nueva visión de cada día.

Nos revitaliza esta exposición de la obra del escultor; del que fuera maestro en edad de aprendiz; del que se codeó con la vida hasta ganarle la partida. Esta colección nos demuestra que fue auténtico y grande; sincero y, por ello, eterno.

La Alberca, primavera, 2015



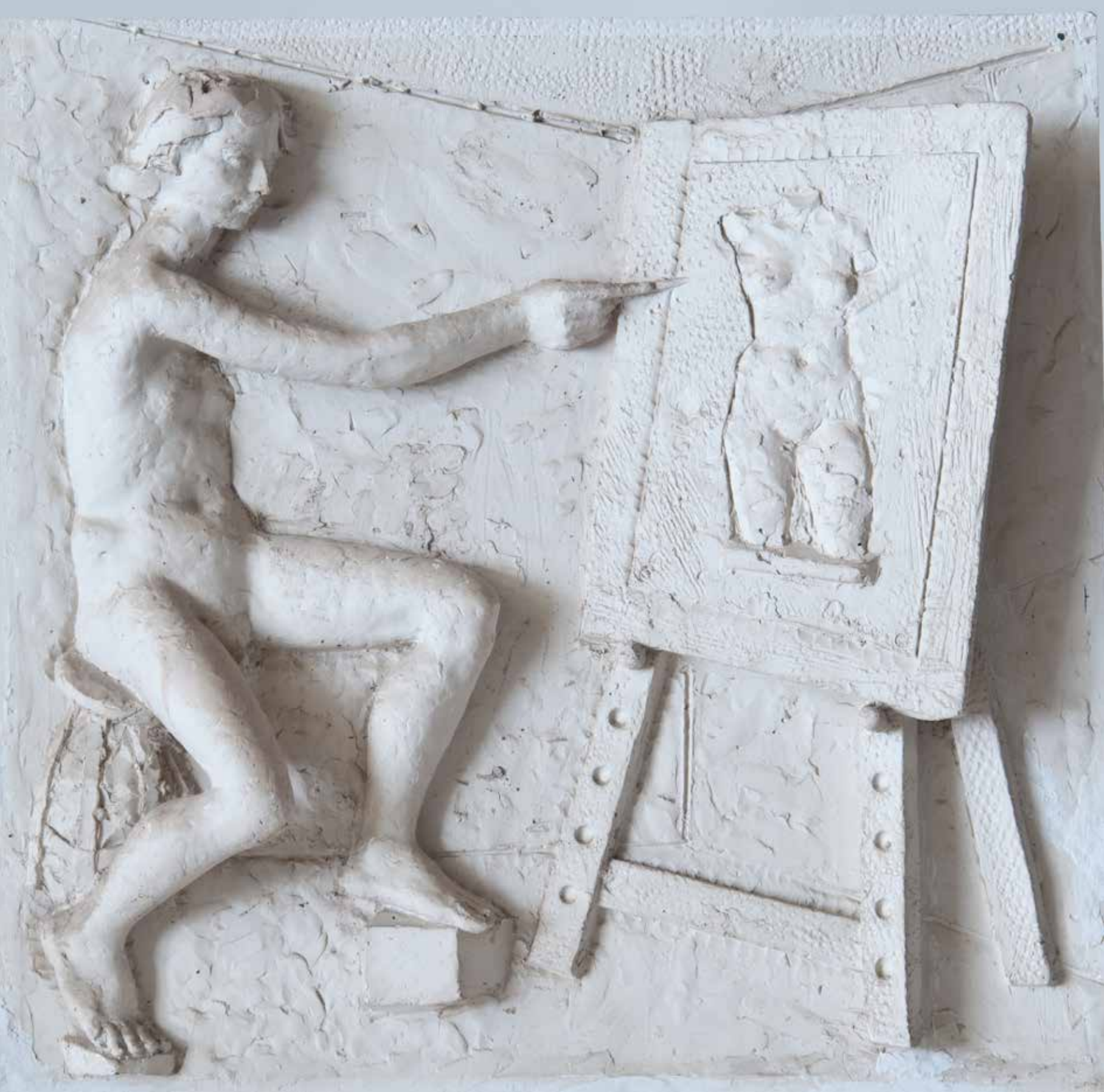


La estabilidad de los 80



LA LECTURA, 1980
ESCAÑOLA
69,5 X 71 CM
Colección particular





EL ESCULTOR, 1980
ESCAYOLA
66 X 67,5 CM
Colección particular



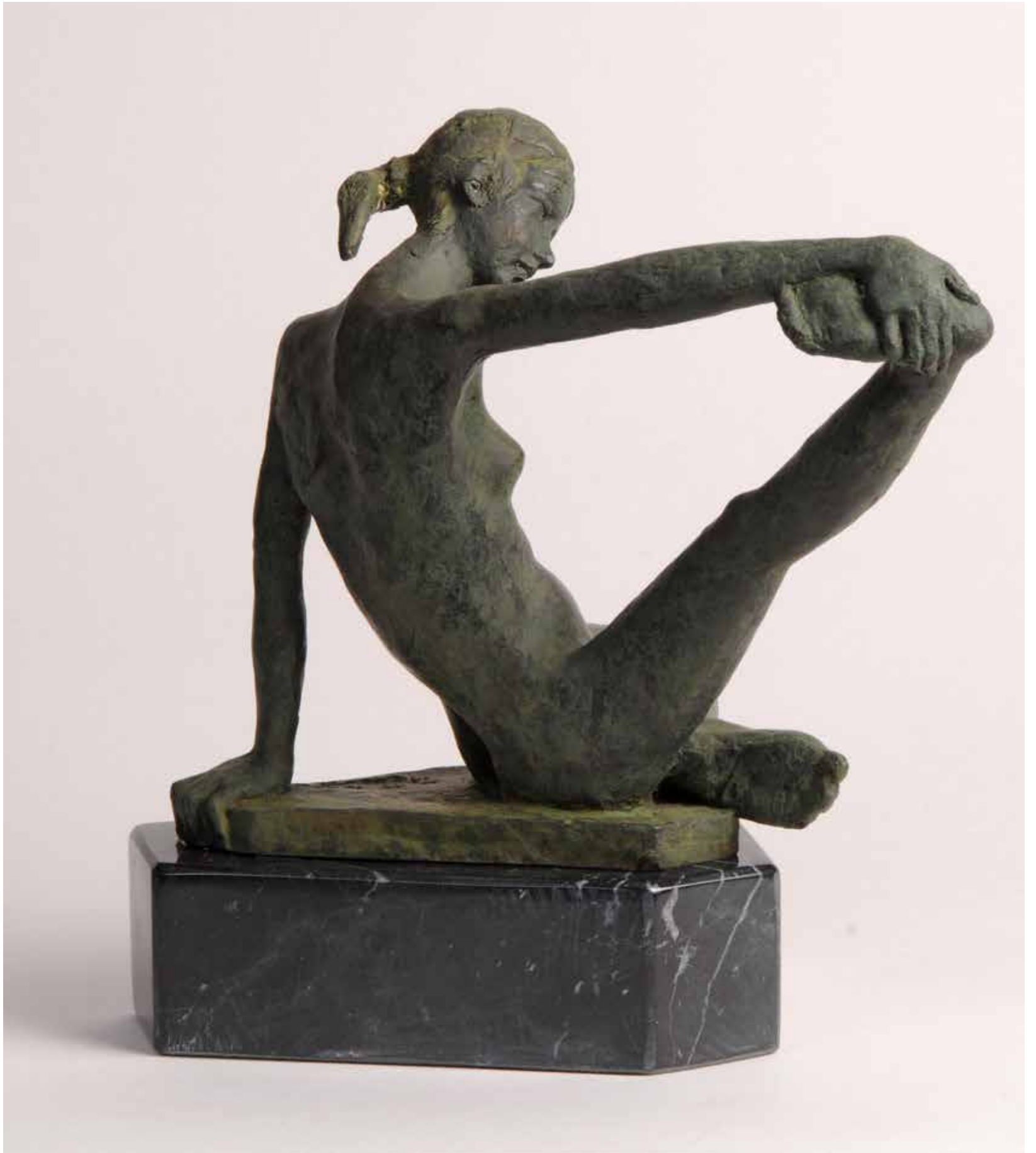
FUTBOLISTA, 1981
ESCAYOLA PATINADA
35 X 13 X 13 CM



PEQUEÑO ALETA, 1982
MODELO EN ESCAYOLA PARA TROFEO JUEGOS ESCOLARES
29,5 X 14 X 5 CM

CLAUDIA EN EL MAR, 1980
TERRACOTA PATINADA
39 X 25 X 12 CM







ESTIRAMIENTO, 1980
BRONCE
20 X 21 X 22 CM





VENDEDORA DE MELONES, 1983
TERRACOTA. MODELADO ORIGINAL
16,5 X 20 X 10,5 CM
Colección particular



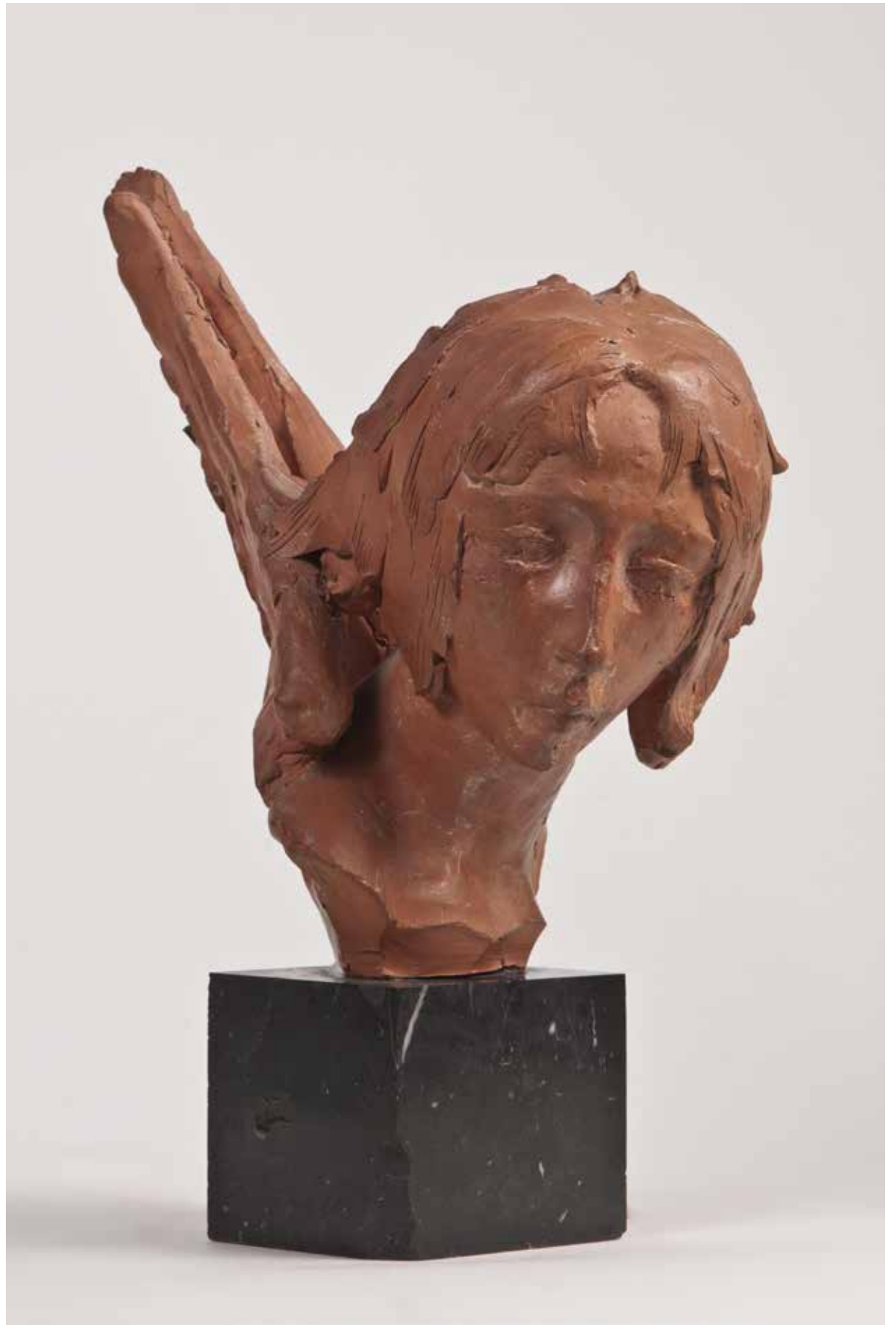
PELANDO LA PAVA II, 1984
BARRO COCIDO
MODELADO ORIGINAL
28,5 X 22,5 X 14,5 CM



PELANDO LA PAVA I, 1984
BARRO COCIDO
MODELADO ORIGINAL
28 X 17 X 19 CM



ÁNGEL, 1984
TERRACOTA
18 X 20 X 18 CM
Colección particular



CABEZA DE ÁNGEL, 1981
BARRO COCIDO
24 X 13 X 21 CM
Colección particular

CABEZA, 1984
TERRACOTA
22x 15,5 x 16,5 CM
Colección particular

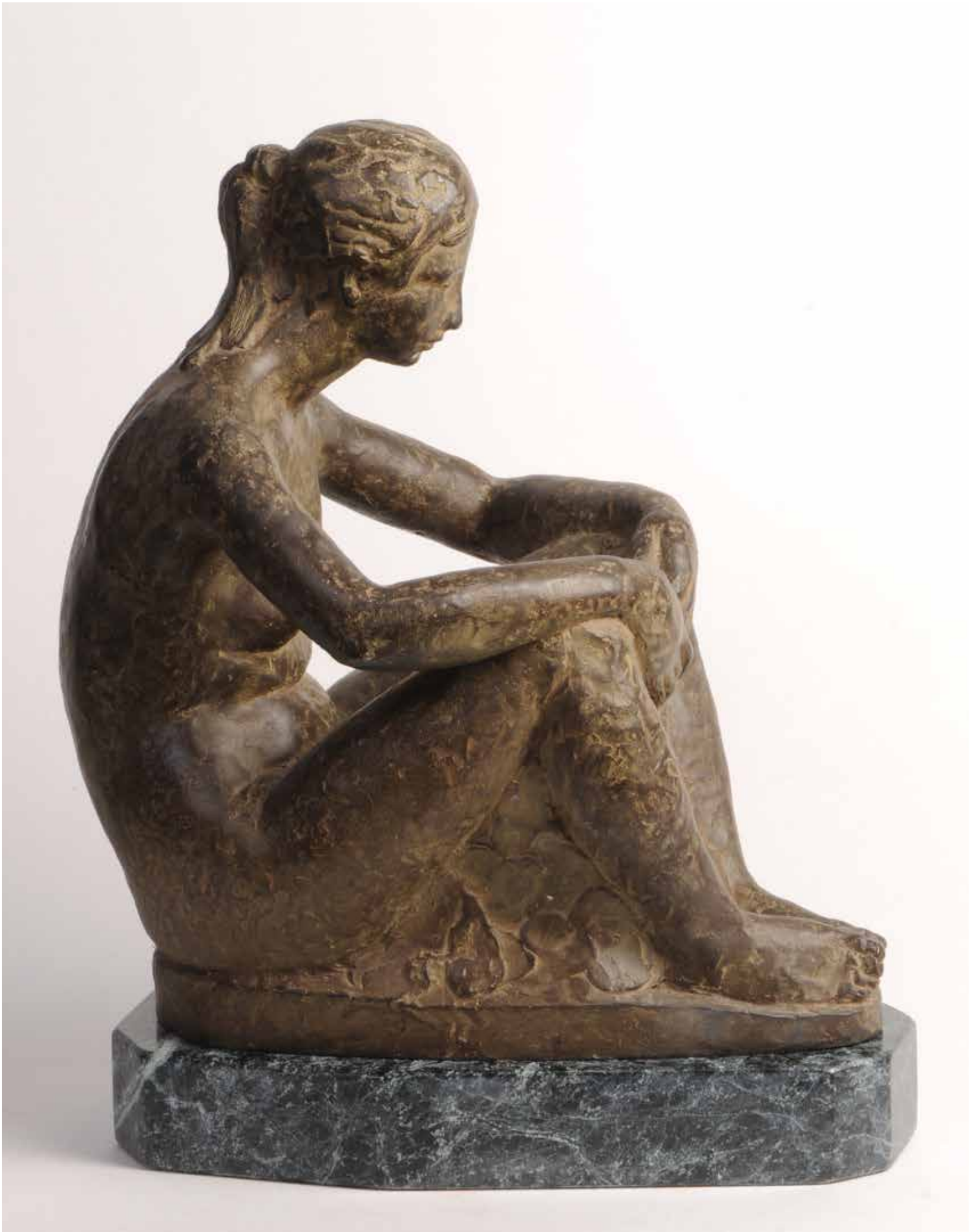






RELAJACIÓN, 1982
BRONCE
26 X 23 X 30 CM
Colección particular

MEDITACIÓN, 1983
BRONCE
30 X 20,5 X 28 CM
Colección particular







ALFFARERA, 1987
BRONCE
35,6 X 22 X 21 CM





OVILLO BLANCO, 1983
BARRO COCIDO. MODELADO ORIGINAL
10 x 33 x 22 CM





LA SIESTA, 1986
BRONCE
14,5 X 21 X 19 CM





ESCUCHANDO LA TIERRA, 1986
BRONCE
21,5 X 32 X 20 CM





LA MAJA, 1986
BRONCE
26 X 22 X 37 CM





MANTIS RELIGIOSA, 1988
BARRO COCIDO
35 X 40 X 41 CM





JUGUETONA, 1985
TERRACOTA. MODELADO ORIGINAL
19,5 X 35 X 21 CM

BUSCANDO EL SOL, 1988
TERRACOTA. MODELADO ORIGINAL
33,5 X 29 X 23 CM







MUJER CARACOL, 1989
BRONCE
20 X 21 X 37 CM



MUJER SALTAMONTES, 1887
BRONCE
30 X 27,5 X 35 CM



LA ESPERA, 1989
BRONCE
48 X 26 X 25 CM





Últimos proyectos







EL ZARZO, 2003
BRONCE
30 X 35 X 25 CM



NIÑA DE CEUTÍ, c.2002
BRONCE
28 X 15 X 21,5 CM



NIÑO DE CEUTÍ, c.2002
BRONCE
24 X 18 X 15,5 CM



EQUILIBRISTA, 2007
ESCAYOLA PATINADA. MODELADO ORIGINAL
180 X 74 X 70 CM



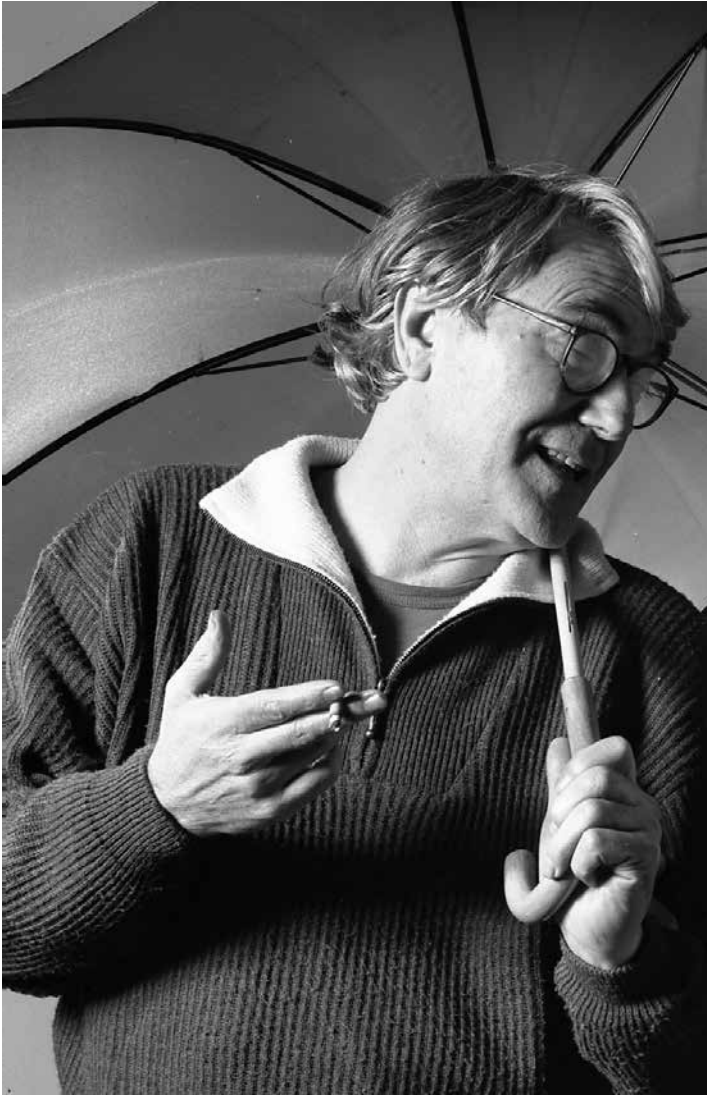




NIÑO EN LA ACEQUIA, 2007
ESCAYOLA PATINADA. MODELADO ORIGINAL
142 X 87 X 87 CM



NIÑO DEL TORICO, c.2000
BRONCE
28 X 9 X 32 CM



CURRÍCULUM VITAE

Nace el 16 de Marzo de 1940.

Muere el 27 de Junio de 2014

A los doce años entra a trabajar como aprendiz en el taller de su tío el escultor Juan González Moreno. Cursa estudios inacabados en la Escuela de Artes y Oficios de Murcia.

En 1984 finaliza estos estudios y obtiene el título de ceramista.

Ha sido profesor de cerámica, vaciado y talla en piedra; en las Escuelas de Artes y Oficios de Caravaca, Calle de la Palma y Vinateros en Madrid, y desde 1995 a 2005 en la de Murcia.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

1968 - Concurso Exposición Internacional Alonso Gano. Granada

1969 - Premio Nacional Salzillo. Murcia.

1971 - Premio Nacional Salzillo. Murcia .

1974 - Exposición colectiva de Verano. Casa de la Cultura. Murcia.

1974 - Galería Círculo 2, exposición pequeño formato. Madrid.

1974 - 15 Escultores murcianos. Galería Chys. Murcia.

1977 - Colectiva Extraordinaria de Primavera, Galería Thais, Lorca. Murcia.

1983 - Escultura y Artesanía Belenística, Homenaje de escultores y belenistas murcianos a Francisco Salzillo con motivo del II Centenario de su muerte.

1983 - Exposición colectiva de escultura. Excmo. Ayuntamiento de Santomera. Murcia.

1984 - Homenaje a Salzillo, Iglesia S.Juan de Dios. Murcia.

1984 - Contraparada 4. Escultura murciana en la calle.

1984 - Grupo la Nave. Galería Thais de Lorca. Murcia.

1984 - Exposición Internacional de Pintura y Escultura Ciudad de Mojaca. Almería.

1985 - Arte Regional. Pintura y Escultura. Sala de Exposiciones municipal de Alcantarilla. Murcia .

1985 - Arte en Murcia (1.862-1985) Museo Municipal. Madrid.

1986 - Octava Muestra Nacional de Arte Ibérico. Zamora.

1992 - Artistas murcianos .Sala del Arenal. Sevilla.

2000 - Contraparada 24 Murcia 1956-1972. Una ciudad hacia el desarrollo. Palacio Almudí. Murcia.

2004 - 100 Años 100 Artistas. Exposición conmemorativa del diario La Verdad. Murcia.

2004 - Escultura y Toros. Palacio Almudí. Murcia.

2006 - Escultores Murcianos. Galería Thais. Lorca.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1967 - Casino de Cieza. Murcia.

1970 - De sol a sol. Plaza de la Cruz. Murcia.

1973 - Tres pintores y un escultor. Círculo de Bellas Artes de Sabadell. Barcelona.

1973 - Galería Zero. Murcia.

1974 - Taller de Picasso. Barcelona.

1977 - Galería de Arte Zen. Molina de Segura. Murcia.

1981 - Casino de Calaspara. Murcia.

1982 - Galería La Rosa. Murcia.

1998 - Postura, Figura y Paisaje Humano. Galería Thais. Lorca

PREMIOS

1962 - Premio Salzillo.

1973 - Premio Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, convocado por la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría. Sevilla.

1975 - Premio Ciudad de Cartagena. Murcia.

1975 - Finalista del premio "José Planes". Murcia.

1981 - Primer Accésit de Escultura de la Ciudad de Mojacar. Almería.

1984 - Finalista en la I Bienal de Escultura, siendo la obra "Ovillo Petreo" adquirida por la Comunidad Autónoma, por consejo del jurado.





Puerto de Mazarrón. 2008

*a África, Raquel, José y Pablo,
su obra más perfecta.*